



100 años de Chillán

LAS **INSTITUCIONES CENTENARIAS** QUE
MANTIENEN VIVA EL ALMA DE **CHILLÁN**

Viernes 26 de junio de 2026. www.ladiscusion.cl

ESPECIALES
LA DISCUSIÓN

EDITORIAL

Instituciones centenarias de Chillán: un patrimonio que sigue vivo

La historia de Chillán no solo está escrita en los libros ni en los monumentos. También vive diariamente en organizaciones que siguen convocando personas, formando ciudadanía y fortaleciendo el tejido social de la capital regional. En ellas conviven la memoria y el futuro, el legado recibido y la responsabilidad de transmitirlo. Al celebrar los 446 años de la ciudad, esta edición especial es también un reconocimiento a miles de hombres y mujeres anónimos que, desde distintas responsabilidades, han mantenido vivas estas instituciones durante generaciones. Ellos son, en definitiva, quienes han dado continuidad al alma de Chillán.

Las ciudades suelen medir su historia en años. Chillán, que conmemora 446 desde su fundación, también puede hacerlo a través de las instituciones que han acompañado ese recorrido y que, generación tras generación, han sobrevivido a terremotos, guerras, incendios, cambios políticos, transformaciones sociales y revoluciones tecnológicas. Son ellas las que, más allá de sus edificios o de sus fechas de origen, constituyen el verdadero patrimonio vivo de una comunidad.

Esta edición especial de La Discusión busca precisamente poner en valor a aquellas instituciones que han superado el siglo de existencia y que, lejos de pertenecer únicamente al pasado, continúan plenamente vigentes. No son piezas de museo ni capítulos cerrados de la historia local. Son organismos vivos, que siguen prestando servicios, formando personas, preservando tradiciones, cultivando la solidaridad, promoviendo la cultura, educando, protegiendo, informando y proyectando el desarrollo de la ciudad.

Resulta difícil comprender la identidad de Chillán sin la Municipalidad que administra la ciudad desde su refundación de 1835; sin el Convento e Iglesia San Francisco, custodio de una parte fundamental del patrimonio religioso; sin establecimientos educacionales como el Liceo Narciso Tondreau, el Liceo Marta Brunet, el Colegio de la Purísima Concepción o el Seminario Padre Hurtado, donde miles de chillanejos (as) recibieron no solo formación académica, sino también valores y sentido de pertenencia.

Tampoco podría explicarse la historia local sin instituciones como el Cuerpo de Bomberos, ejemplo permanente de servicio voluntario; el Regimiento de Infantería Chillán, protagonista de distintas etapas históricas del país; la Diócesis de Chillán y las numerosas organizaciones nacidas al alero de la fe; o entidades civiles como la Sociedad de Empleados del Comercio, la Sociedad Española de Beneficencia (Centro Español), el Club de Ñuble, la Logia Tolerancia N°12 o la histórica Gota de Leche, expresión de una solidaridad organizada que ha sabido adaptarse a los tiempos sin perder su esencia.

La Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim continúa siendo un espacio abierto al conocimiento y la cultura. El Cementerio Municipal resguarda la memoria de quienes forjaron la ciudad. Ñublense, próximo a cumplir 110 años, representa la pasión deportiva y el sentimiento popular que identifica a generaciones completas. Y el Diario La Discusión, que desde 1870 ha registrado cada uno de estos procesos, también forma parte de esa historia compartida.

Sin embargo, el verdadero valor de estas instituciones no reside

únicamente en su antigüedad. Hay edificios mucho más viejos que permanecen vacíos y organizaciones que desaparecieron pese a haber tenido una larga existencia. Lo que distingue a estas entidades es haber conservado una comunidad detrás de ellas. Permanecen porque miles de personas, en distintas épocas, decidieron dedicar tiempo, esfuerzo y compromiso para mantenerlas activas.

Las instituciones sobreviven cuando alguien continúa enseñando en sus aulas, atendiendo a un paciente, apagando un incendio, investigando en una biblioteca, tocando la puerta de una organización benéfica, entrenando en una cancha, celebrando una ceremonia religiosa, escribiendo una noticia o simplemente participando de una tradición que considera propia.

Esa continuidad humana es la que convierte al patrimonio en algo vivo. Porque el patrimonio no se reduce a una arquitectura centenaria ni a una placa conmemorativa. También son las prácticas, los valores, las experiencias compartidas y la memoria colectiva que se transmite de una generación a otra.

En tiempos donde la inmediatez suele imponerse sobre la perspectiva histórica, resulta especialmente valioso detenerse a observar aquellas instituciones que han sabido adaptarse sin renunciar a su identidad. Todas han debido enfrentar cambios profundos: nuevas demandas sociales, transformaciones tecnológicas, exigencias económicas y culturales muy distintas a las que conocieron sus fundadores. Han cambiado sus métodos, sus liderazgos y sus formas de relacionarse con la comunidad, pero han conservado el propósito que les dio origen.

Ese equilibrio entre tradición y renovación constituye quizás la principal enseñanza que dejan a la ciudad. Ninguna institución permanece vigente durante más de un siglo por aferrarse al pasado, sino por su capacidad para interpretar cada época sin perder aquello que la hace reconocible.

La historia de Chillán no solo está escrita en los libros ni en los monumentos. También vive diariamente en estas organizaciones que siguen convocando personas, formando ciudadanía y fortaleciendo el tejido social de la capital regional. En ellas conviven la memoria y el futuro, el legado recibido y la responsabilidad de transmitirlo.

Al celebrar los 446 años de la ciudad, esta edición especial es también un reconocimiento a miles de hombres y mujeres anónimos que, desde distintas responsabilidades, han mantenido vivas estas instituciones durante generaciones. Ellos son, en definitiva, quienes han dado continuidad al alma de Chillán.

FELIZ ANIVERSARIO

CHILLÁN Y CHILLÁN VIEJO

Desde el **Gobierno Regional** estamos trabajando para **cambiar la vida de las personas** con proyectos emblemáticos que ya son realidad



Remodelación
Plaza San Francisco



Construcción
5ª Compañía de Bomberos
"Pompe France"



Remodelación
Patio Isabel Riquelme



Construcción y equipamiento
del **Instituto Teletón**



Construcción del
Cesfam Federico Puga



Mejoramiento del
Alcantarillado
de **Rucapequén**



Diseño Ampliación
Avenida Reino de Chile



GOBIERNO
REGIONAL
DE ÑUBLE

Especial 446 aniversario Chillán.

ISABEL CHARLÍN REYES
icharlin@ladiscusion.cl
FOTO: MAURICIO ULLOA

NUEVO ANIVERSARIO DE LA "SILLA DEL SOL"

A lo largo de sus 446 años de existencia, Chillán ha debido reinventarse una y otra vez.

Pocas ciudades chilenas pueden exhibir una historia tan profundamente marcada por las catástrofes naturales, los conflictos fronterizos y los procesos de reconstrucción urbana. Sin embargo, lejos de transformarse en un obstáculo para su desarrollo, esas experiencias terminaron moldeando una identidad colectiva que hoy constituye uno de los principales rasgos distintivos de la capital regional de Ñuble.

La ciudad fue fundada el 26 de junio de 1580 por el mariscal Martín Ruiz de Gamboa bajo la advocación de San Bartolomé, en las cercanías de la ribera sur del río Ñuble. Su ubicación no fue casual. En el contexto de la expansión hispana en Chile, Chillán ocupaba una posición estratégica dentro del sistema de asentamientos que aseguraban la comunicación entre Santiago y la frontera mapuche.

Situada a cuatro jornadas de viaje desde la capital del reino y a una de Concepción, la villa se convirtió rápidamente en un punto de encuentro entre dos mundos. Su cercanía con la frontera permitió el desarrollo de intensos intercambios comerciales entre españoles e indígenas, transformándola en un eje articulador de las relaciones hispano-mapuches durante buena parte del período colonial.

A ello se sumó una importante función evangelizadora. En 1697 se estableció en la ciudad un Colegio de Naturales destinado a la educación

de los hijos de los caciques indígenas. Allí recibían instrucción en lengua castellana, religión, filosofía y nociones básicas de derecho, reflejando el papel que la Corona asignaba a Chillán dentro de la política de integración de los pueblos originarios.

Sin embargo, la estabilidad urbana fue esquiva durante los primeros siglos. En 1655 un levantamiento indígena destruyó completamente la ciudad. Casi un siglo después, en 1751, un terremoto seguido por la inundación del río Chillán provocó nuevamente su devastación. El tercer gran golpe llegaría en 1835, cuando

otro terremoto obligó a trasladar el asentamiento hacia su actual emplazamiento, dando origen a lo que históricamente se conoce como la cuarta fundación de Chillán.

A partir de entonces comenzó una nueva etapa. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el auge cerealero impulsó el crecimiento económico de la provincia y fortaleció el desarrollo urbano. La llegada del ferrocarril en 1876 consolidó a Chillán como un importante centro de intercambio comercial, conectando la producción agrícola local con los mercados nacionales e

internacionales a través del puerto de Talcahuano.

Aunque posteriormente perdió protagonismo frente a nuevas zonas agrícolas incorporadas al territorio nacional, la ciudad continuó creciendo. El terremoto de 1939 volvería a poner a prueba su capacidad de recuperación. La destrucción fue prácticamente total, obligando a reconstruir una vez más gran parte de la ciudad. Muchas de las edificaciones modernas que hoy caracterizan el centro urbano surgieron precisamente como resultado de aquel proceso.

Para el alcalde, Camilo Benavente, la capacidad de reconstruirse sigue siendo un rasgo local distintivo.

Chillán y el arte de reconstruirse: 446 años de resiliencia, tesón y visión de futuro

Desde su fundación, en 1580, la ciudad ha debido levantarse una y otra vez frente a guerras, inundaciones y terremotos. La evolución de su municipio, desde el Cabildo colonial hasta la actual administración comunal, refleja también la historia de una comunidad que no ha bajado los brazos.



Especial 446 aniversario Chillán.

Del Cabildo colonial a la capital regional

La historia institucional de Chillán corre en paralelo a la evolución de la ciudad. El origen de la actual municipalidad se remonta al Cabildo instaurado tras la fundación de 1580. Como ocurría en las ciudades coloniales, esta institución concentraba funciones administrativas, judiciales y de organización comunitaria, regulando la vida cotidiana de la villa.

Uno de los hitos más recordados de esa trayectoria corresponde a la participación de Bernardo O'Higgins, quien ejerció como alcalde de Chillán en 1806, desempeñando así su primer cargo público antes de transformarse en una de las principales figuras de la independencia nacional.

La municipalidad moderna comenzó a configurarse con la Ley de Comuna Autónoma y el Decreto de Creación de Municipalidades de 1891, que otorgaron estructura legal y mayores atribuciones a los gobiernos locales. Desde entonces, la institución ha acompañado cada etapa de crecimiento y reconstrucción de la ciudad.

Las sucesivas catástrofes naturales obligaron también a reorganizar sus estructuras administrativas. Finalmente, la creación de la comuna de Chillán Viejo, en 1995, formalizó una división administrativa que reconocía la existencia de dos realidades comunales distintas, aunque profundamente vinculadas por su historia común.

Hoy, desde su edificio consistorial ubicado en calle 18 de Septiembre, la Municipalidad de Chillán lidera la administración de una ciudad que dejó atrás su condición de capital provincial para convertirse en el principal centro político, administrativo y de servicios de la Región de Ñuble.

Una mirada al Chillán de los 450 años

En el marco de un nuevo aniversario de la ciudad, el alcalde de Chillán, Camilo Benavente, reflexiona sobre la identidad chillaneja, la relación con Chillán Viejo, los desafíos del crecimiento urbano y la visión de desarrollo proyectada hacia los 450 años de la comuna.

-Chillán celebra 446 años de historia, pero el actual emplazamiento de la ciudad se remonta a 1835, tras el terremoto que motivó su traslado. ¿Cómo cree que ese proceso de reconstrucción y "cuarta fundación" sigue influyendo en la identidad y el carácter de los chillanejos de hoy?

-El proceso de reconstrucción y las sucesivas fundaciones han forjado el espíritu de Chillán. De hecho, ser hijos de una historia de refundación, marcada por embates de la naturaleza, ha influido sin lugar a dudas en el carácter de los ciudadanos al sembrar la semilla de una urbe moderna y resiliente. Este testimonio de renacimiento permanente dota a la identidad chillaneja de un temple inquebrantable, caracterizado por la capacidad histórica de levantarse de los escombros y reconstruirse cada vez con mayor fuerza. En la actualidad, el carácter de los chillanejos se define por la resistencia, la valentía y un marcado espíritu solidario, elementos que junto a su riqueza agrícola, su acervo cultural y las tradiciones, han servido como cimiento para erigir la actual capital de la Región de Ñuble.

-A casi dos siglos de la separación física entre Chillán y Chillán Viejo, y a 30 años de la separación administrativa, ambas comunas mantienen vínculos históricos, culturales y urbanos muy estrechos. ¿Cómo evalúa hoy esa convivencia y qué desafíos plantea para el desarrollo coordinado de un territorio que, en la práctica, funciona como una sola área urbana?

-La convivencia actual entre Chillán y Chillán Viejo se evalúa bajo el reconocimiento de que ambas comunas forman parte de una misma área metropolitana, por lo que su planificación y crecimiento ya no pueden abordarse de forma aislada. Al funcionar en la práctica como una sola gran área urbana interconectada, esta planificación metropolitana plantea algunos retos importantes como la gestión de infraestructura y servicios, de tal forma que es imperativo articular políticas conjuntas que contemplen no solo nueva infraestructura, sino también la provisión de servicios compartidos y estrategias integrales de seguridad ciudadana. De la misma manera, debemos trabajar junto a autoridades regionales y nacionales para mejorar la integración logística y movilidad a través de proyectos de mejoramiento vial, potenciar un sistema integrado de transporte público que disminuya la dependencia del automóvil, entre otras temáticas.

-Periódicamente reaparece el debate sobre la creación de una nueva comuna en el sector oriente de Chillán. Desde su experiencia como alcalde: ¿considera que esa alternativa es viable y conveniente para la ciudad, o estima que los esfuerzos deben concentrarse en fortalecer la administración comunal existente?

-Nuestra visión no apunta a la división del territorio, sino a fortalecer la comuna existente mediante la integración urbana y social, acercando servicios, ejecutando obras y fortaleciendo la inversión en el sector oriente. No queremos separar, sino integrar, igualando las condiciones de habitabilidad, confort y calidad de vida. Por eso hemos reforzado nuestro trabajo en el sector oriente con diversas estrategias como la creación de la Delegación Oriente, el fortalecimiento del patrullaje preventivo y seguridad, así como también la mejora de diversos espacios públicos, deportivos y recreativos, entre otros. Nuestra perspectiva es seguir robusteciendo este trabajo y planificar una ciudad donde en lugar de fomentar divisiones o continuar con la expansión desmedida de los límites urbanos, se busque aprovechar al máximo la infraestructura instalada - transporte público, iluminación y pavimentación- y se desarrollen estrategias para equiparar las brechas existentes.

-La creación de la Región de Ñuble transformó a Chillán de una capital provincial a una capital regional. A casi ocho años de ese cambio institucional, ¿cuáles diría que han sido los principales avances y cuáles son las oportunidades que aún no se han aprovechado plenamente?

-A casi ocho años de este cambio institucional, la ciudad presenta hitos concretos en su consolidación, así como áreas estratégicas en que el nuevo estatus aún ofrece un amplio margen de mejora. Hemos tenido objetivamente más inversiones.



Ser hijos de una historia de refundación, marcada por embates de la naturaleza, ha influido sin lugar a dudas en el carácter de los ciudadanos al sembrar la semilla de una urbe moderna y resiliente"



La convivencia actual entre Chillán y Chillán Viejo se evalúa bajo el reconocimiento de que ambas comunas forman parte de una misma área metropolitana, por lo que su planificación y crecimiento ya no pueden abordarse de forma aislada"



A través del Plan Bicentenario Chillán 2035, la ciudad espera llegar a su aniversario 450 en una nueva etapa de desarrollo caracterizada por ser más conectada, verde, inclusiva y moderna"

Hay, de manera indelible, más oportunidades para desarrollar la ciudad, se han concretado proyectos que llevaban muchos años de rezago y estamos proyectando con entidades nacionales y locales propuestas interesantes y de gran valor social y comunitario. Han llegado inversiones inmobiliarias de gran relevancia, lo que da cuenta que Chillán es una urbe en crecimiento, de oportunidades, donde las personas llegan atraídas por sus condiciones y su estratégico emplazamiento. Entre los avances estamos, por ejemplo, consolidando un Polo de Salud a escala regional, a través del Instituto Teletón y el futuro Centro Oncológico de Ñuble, ambos emplazados en un terreno donado por la municipalidad durante nuestro primer período. Chillán cuenta con un vasto territorio rural que aún no explota todo su potencial. En este sentido, existe el desafío de potenciar asentamientos como Confluencia y Quinchamalí para que funcionen como las verdaderas puertas de entrada a la región y consoliden rutas turísticas precordilleranas, mejorando su conexión con la ciudad sin que pierdan su identidad agrícola y rural. Además, para el desarrollo social y económico es importante concretar proyectos clave como el aeropuerto, piscina temperada, un nuevo Cesfam en el sector oriente y un polideportivo regional.

-A cuatro años que Chillán cumpla 450 años, el municipio ha impulsado una visión estratégica de ciudad para llegar a ese hito. ¿Cuáles son los proyectos y transformaciones que espera ver materializados de aquí a 2030 para que ese aniversario encuentre a la ciudad en una nueva etapa de desarrollo?

-A través de la visión estratégica impulsada por el municipio, articulada principalmente en el Plan Bicentenario Chillán 2035, la ciudad espera llegar a su aniversario 450 en una nueva etapa de desarrollo caracterizada por ser más conectada, verde, inclusiva y moderna. Uno de los temas fundamentales es la salud de nuestra población que necesita más servicios y mayor calidad de las prestaciones, y es por eso que hemos trabajado en consolidar el Polo de Salud. En el plano de la renovación cívica y patrimonial hemos buscado revitalizar el centro histórico para reconectar a la ciudadanía con la ciudad que tiene, sin duda, elementos arquitectónicos de vanguardia y que necesitan ser reconocidos por la comunidad pues son parte de nuestra rica historia. Para devolver la naturaleza a los barrios e incrementar la infraestructura verde, el municipio proyecta la consolidación de espacios como el Parque Schleyer y el Parque Intercomunal Ultraestación. A esto se suma la recuperación y puesta en valor de los cauces fluviales que atraviesan la trama urbana, como el estero Las Toscas y los canales De la Luz. Como municipalidad, contemplamos la materialización de recintos que denoten la jerarquía de una capital regional, tales como un futuro aeropuerto y la construcción de la Gran Piscina en Quilamapu, un Polideportivo Regional, pensado como un recinto de alto rendimiento para potenciar a los jóvenes talentos.

-Hoy existen obras relevantes en ejecución, otras próximas a inaugurarse y varias iniciativas en carpeta. Si tuviera que identificar tres proyectos que marcarán el futuro de Chillán durante las próximas décadas, ¿cuáles serían y por qué considera que pueden cambiar la calidad de vida y la proyección de la capital regional?

-En primera instancia, tenemos un bello proyecto de consolidación del Polo de Salud a escala regional que hasta hace un tiempo era un sueño, pero que hemos podido hacerlo realidad a través de la gestión con diversas instituciones regionales y estatales. Este gran proyecto está liderado por la instalación del nuevo Hospital Regional de Ñuble, el Conjunto Teletón y el futuro Centro Oncológico. Tenemos, además, la recuperación del Mercado de Chillán que tenemos en desarrollo y que esperamos inaugurar prontamente y que es una de las grandes obras de la ciudad por su inversión y porque beneficiará a miles de personas que concurren a ese importante sector de la ciudad diariamente. Proponemos, además, una nueva Red de Parques y Recuperación de cauces fluviales. Esta iniciativa contempla la creación del Parque Schleyer, que ha ido avanzando y del que tenemos avances concretos y que permitirá honrar al benefactor Juan Schleyer que cedió terrenos a Chillán para ese fin. Sumaremos el Parque Intercomunal Ultraestación y grandes proyectos de recuperación y puesta en valor de los cauces de agua que atraviesan la trama urbana, como la modernización del estero Las Toscas. Esto impactará directamente en la calidad de vida al incrementar la infraestructura verde y crear áreas de esparcimiento en sectores periféricos o vulnerables que históricamente han carecido de estos espacios.

Especial 446 aniversario Chillán.

FELIPE AHUMADA JEGÓ
fahumada@ladiscusion.cl
FOTOS: MAURICIO ULLOA GANZ

En la monografía “Chillán Viejo, cuna de héroes y madriguera de bandidos”, el escritor y editor Darío Brunet escribió que su historia “es un tanto compleja. En realidad, su historia es la de Chillán, la ciudad mártir que, en su trayectoria de vida, ha estado expuesta a tantas vicisitudes, como pocas en el país. Chillán Viejo no es más que una huella lejana dejada a su paso por la ciudad de Chillán”.

Pese a que el texto data de 1951, esas palabras todavía encuentran eco más de siete décadas después. Sin embargo, entre una época y otra ocurrió un hecho que alteró el rumbo de esa historia: el 16 de diciembre de 1995, Chillán Viejo recuperó su municipio y, con él, la posibilidad de comenzar a construir una identidad propia.

Desde entonces, sus tres alcaldes —Julio San Martín, Felipe Aylwin y, actualmente, Jorge del Pozo— han impulsado, cada uno con su sello, un mismo propósito: despertar a una comuna que durante décadas no logró soltar la mano de la capital regional de Ñuble.

Si en 1925 el poeta Pedro Fuentes López la describía como una “villa dormida de ambiente colonial, con calles polvorientas, quintas arboladas y lares en la ruina”, ya en pleno siglo XXI los esfuerzos apuntan a pavimentar la totalidad de sus calles, atraer inversión, revitalizar el casco histórico y generar servicios e instancias de participación que ayuden a sus habitantes a reconocerse como parte de una ciudad y no simplemente de un barrio.

Uno de los funcionarios actuales más antiguos dentro del consistorio chillanveiano es el encargado de Cultura, Fabián Iribarra.

En su oficina, llena de libros de historia, mapas, esquemas y archivos, repasa la historia de la comuna con una anécdota que cristaliza exactamente cuál es la gran pelea cultural que se sigue dando.

“Cuando don Julio era el alcalde, un día yo iba caminando a tomar micro para ir a Chillán. Pasó en su auto y me dijo: Chico, ¿para dónde vas? Le respondí que al centro y me dijo que me subiera al auto, que él me iba a llevar. Después de dar unas vueltas y conversar un par de temas, se para frente a la municipalidad de acá de Chillán Viejo y me dijo: “Listo, llegamos”.

Un desconcertado Fabián Iribarra se dio cuenta que mientras él le decía -como toda la gente- “el centro”, al centro de Chillán, el alcalde le estaba intentando decir que Chillán Viejo también tenía un centro.

Tras explicarle la confusión, fiel a su estilo, San Martín le dice: “entonces toma una micro, yo te dejo hasta acá, no más”.

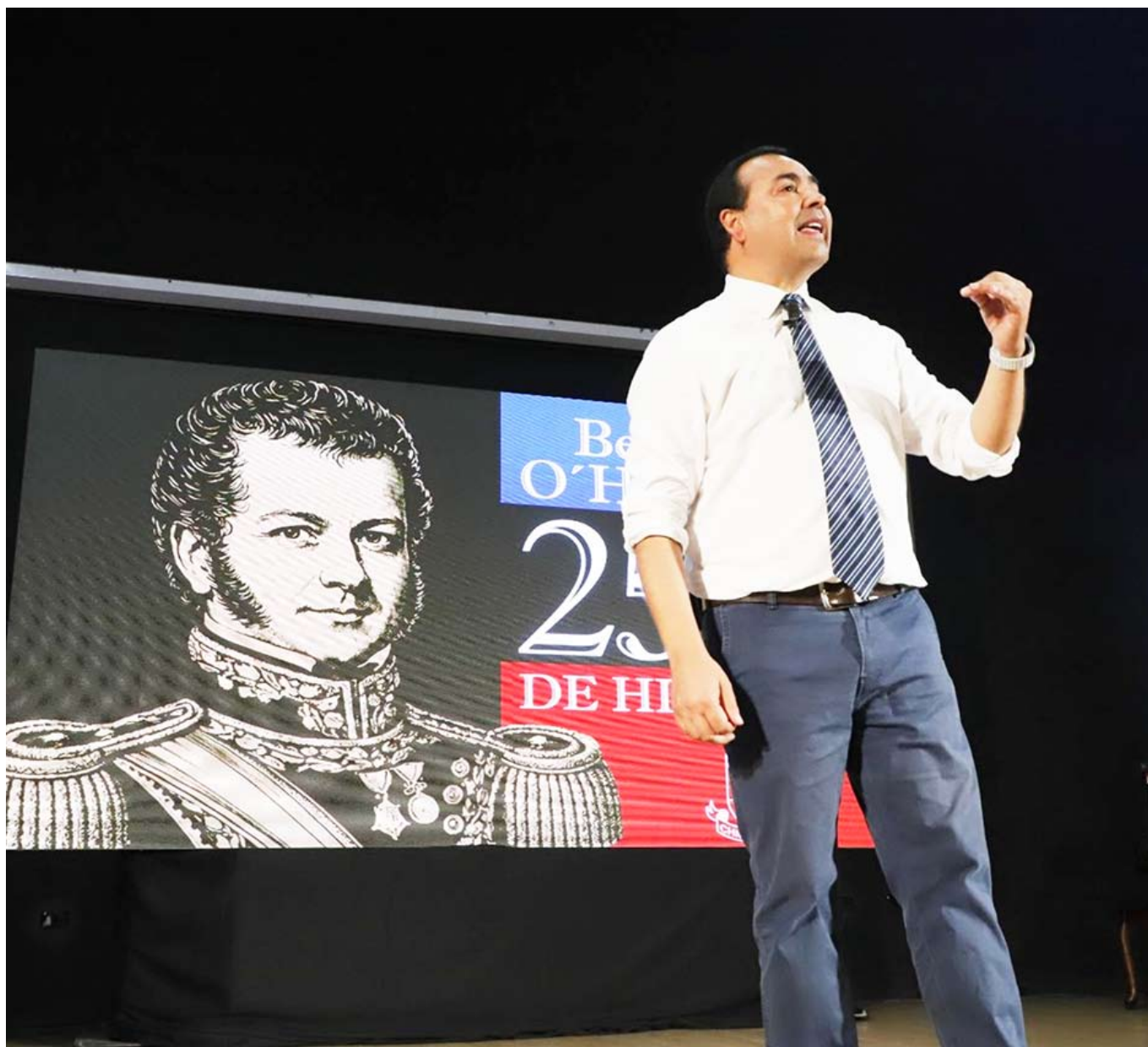
Unidos solo por una huella

En la memoria histórica de Chillán Viejo, el relato no comienza con la municipalidad ni con su separación administrativa, sino con un terremoto. Un quiebre que, según Fabián Iribarra, reordenó el territorio y dio origen a una identidad que tardaría siglos en formalizarse.

“Estamos desde la base de que Chillán Viejo parte en 1835, después del gran terremoto que obligó a reconstruir la ciudad y a trasladarla a su actual emplazamiento. Los vecinos que quedaron acá tenían una tradición que venía desde 1580, estaban arraigados en el territorio porque acá se fundó la ciudad”, explica.

Ese arraigo, agrega, no fue solo

Fabián Iribarra es uno de los funcionarios más antiguos de la Municipalidad de Chillán Viejo y actual director de Cultura del municipio.



CREADA EN 1995, EN RIGOR RECUPERÓ UNA CONDICIÓN QUE TENÍA DE MUCHO ANTES

Chillán Viejo: La comuna que busca el despertar definitivo en la Cuna de la Patria

Fabián Iribarra, director de Cultura y uno de los funcionarios de mayor trayectoria en el consistorio, repara la historia del municipio y la lucha por asentar una identidad comunal.

Con un pasado digno de cuentos, esperan que el futuro no los deje a la deriva.

geográfico. En la zona convivían relatos asociados a figuras históricas como Bernardo O'Higgins o Pedro Lagos, pero también a bandoleros como los Pincheira y los Zapata, una mezcla que, según Iribarra, ayudó a construir una identidad particular, casi de frontera.

“De alguna manera, ese carácter perduró en el tiempo, como un sector heredero de hábitos propios del lejano oeste y los cowboys”, describe.

Por siglos -insiste- esto funcionó como un territorio con una identidad propia, aunque hoy la gente no siempre es consciente de ese pasado que forjó el carácter de la comuna en la actualidad.

A su juicio, el desconocimiento de esa historia se explica tanto por la falta de educación local como por los cambios demográficos.

“Ha llegado mucha gente de otras ciudades a vivir acá, y para muchos Chillán Viejo sigue siendo visto como un

barrio de Chillán. Incluso hay quienes se sorprenden al saber que tenemos municipalidad y alcalde”, detalla.

Durante décadas, recuerda, la relación con la capital regional estuvo marcada por una conexión débil y desigual. “Antes había una huella de tierra que unía ambas localidades. No eran ciudades conurbadas como hoy. Y en ese contexto, muchas veces la ayuda que llegaba acá era menor”.

Un malestar colectivo

El cambio comenzó a mediados del siglo XX, con la apertura de caminos y el crecimiento urbano. Sin embargo, el imaginario colectivo seguía ubicando el límite en puntos como el antiguo Hospital San Juan de Dios, edificio que originalmente pertenecía a este territorio antes de su traslado tras los terremotos.

Con el tiempo, el límite administrativo se fijó en el sector de Paso de Piedra, pero ya hacia los años 80 comenzó a

instalarse un malestar más evidente por la falta de apoyo desde la administración de Chillán.

“Según los libros de historia y los relatos de la época, esto también se explica por una falta de capacidad de las autoridades locales de entonces. Nos unían pocas cosas, incluso una línea de tranvía que conectaba ambas zonas”, comenta.

En ese contexto, comenzaron a surgir organizaciones vecinales y comités que impulsaron la idea de autonomía comunal. “Esto no cobra fuerza si no llega a la autoridad política. Ahí comienzan los lobbies, las reuniones y el trabajo de dirigentes locales”, añade.

Entre esos actores, menciona a familias como los Aburto, Castillo, Bustamante y Abello, además de la aparición de un medio local, El Chillanveiano, que ayudó a difundir el descontento y consolidar la demanda de independencia.

El proceso culminaría en 1995,

Especial 446 aniversario Chillán.

cuando Chillán Viejo se constituyó oficialmente como comuna. Pero el inicio no fue sencillo.

“Las calles no estaban pavimentadas. Las luminarias no existían. La municipalidad recién empezaba a estructurarse. Al principio funcionaban en lo que hoy es la Casa de la Cultura, en el Parque Monumental”, recuerda.

Los primeros años estuvieron marcados por la organización básica del territorio: la formación de juntas de vecinos, comités habitacionales y estructuras comunitarias. “Había que construir la comuna desde cero”, resume Iribarra.

También hubo tensiones iniciales en la administración local, especialmente por la llegada de funcionarios externos en cargos municipales. “Muchos venían de afuera con la excusa de que acá faltaba experiencia. Eso generó molestia en los primeros años, aunque con el tiempo la situación se fue equilibrando”, explica.

Con la llegada de nuevas administraciones, encabezadas primero por Julio San Martín y luego por Felipe Aylwin, la comuna fue avanzando en infraestructura y organización, aunque no sin dificultades.

“Fueron procesos complejos, como ocurre en todas las comunas nuevas. Hubo avances, pero también momentos difíciles que incluso llegaron a tribunales”, comenta.

Hoy, bajo la administración de Jorge del Pozo, Iribarra sostiene que la comuna sigue en desarrollo, con mejoras visibles y nuevos proyectos en curso. Sin embargo, el desafío de identidad persiste.

“Cada vez que vienen autoridades nacionales al acto del 20 de agosto por el

natalicio de Bernardo O'Higgins, siguen diciendo 'estamos en Chillán'. A ver si eso cambia algún día”, concluye.

Invitando a los privados

Y aún no hay un centro. Hay una plaza, un parque que convoca a miles de personas en los festivales de verano, una sucursal bancaria y los típicos locales que no distan mucho de las antiguas pulperías.

“Pero tenemos toda la potencialidad para cambiar las cosas y en eso estamos trabajando”, dice un convencido Jorge del Pozo.

El alcalde, Jorge del Pozo, anticipa la próxima apertura del Supermercado Acuenta, “que esperamos que traiga aparejado algunos locales o servicios adicionales. Chillán Viejo es una excelente plaza para que llegue algún strip-center o un Mall, porque es tranquila, segura y hay poder adquisitivo”.

Insiste en que “todas las seremis funcionan en Chillán y eso contradice el espíritu de lo que se estableció cuando se creó la Región de Ñuble, que era descentralizar y democratizar los espacios. Hoy hay proyectos habitacionales y de inversión en cursos, pero necesitamos que nuestros vecinos puedan resolver su vida en su comuna y seguiremos luchando para que eso ocurra”.

Quienes mecen la cuna

El que Bernardo O'Higgins haya nacido en Chillán Viejo y el que los restos de su madre y hermana sigan en el mausoleo del Parque Monumental, basta y sobra para que se la considere “La Cuna de la Patria”.

Hoy Chillán Viejo tiene 32.800 habitantes, aproximadamente, es decir, la tercera comuna más poblada de



La historia que tiene esta comuna, que se arrastra de la época colonial, es muy potente y marcó el carácter de su gente. Hoy eso se ha ido olvidando porque no leemos y porque ha llegado mucha gente de afuera”



Aún hay personas que cuando hablan de “ir al centro” se refieren a Chillán. Se está trabajando en muchos aspectos para que la comuna tenga servicios y un comercio que le permita a la gente resolver todo acá”



El malestar con las autoridades de Chillán se hizo patente en la década de los 80. Ya en los 90 la idea cobró fuerza porque las autoridades locales tenían afinidad con las personas que estaban en el Gobierno en esos años”

Ñuble, tras Chillán y San Carlos.

Afectados por ser una zona de sacrificio, debido a la instalación de rellenos sanitarios y planteles porcinos y avícolas, han estado luchando para evitar la llegada de nuevos actores que atenten contra el medio ambiente.

Del Pozo destaca como aspecto positivo, que el presupuesto municipal aumentara un 136% en el periodo reciente (alcanzando más de \$12.300 millones de pesos para el ejercicio de 2025). Esto ha permitido financiar una robusta red de asistencia social (como la veterinaria municipal, becas y el programa de gas a bajo costo) y dotar de más de \$91 millones en subvenciones e inversión de infraestructura vecinal mediante fondos como el Fondevé.

La comuna se ha convertido en un polo de desarrollo inmobiliario y de integración social. Destaca la aprobación ambiental y sectorial de grandes conjuntos residenciales (como proyectos aprobados por el Coeva que suman cientos de viviendas) y la innovación tecnológica mediante la proyección de viviendas industrializadas con tecnología alemana (como los comités del Portal Mariano Egaña), que optimizan los tiempos de edificación.

Mientras, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) ha avanzado sustancialmente en las obras de la Ruta N-59-Q (Chillán-Yungay), una arteria estratégica para el transporte productivo y la seguridad vial. Asimismo, se han ejecutado fuertes inversiones conjuntas de conservación del sistema de aguas lluvias y pavimentación urbana.

446° ANIVERSARIO DE CHILLÁN

446

AÑOS

DE HISTORIA

Desde **MDS Casinos & Hoteles** saludamos con cariño a la hermosa ciudad de Chillán y sus habitantes en la celebración de su **446° Aniversario**. Más de cuatro siglos de historia, tradiciones y desarrollo ¡Gracias por permitirnos ser parte de tu comunidad!

MDS
CHILLÁN

Especial 446 aniversario Chillán.

FRAILES ABANDONARON LA CIUDAD EN EL AÑO 2021

Franciscanos en Chillán: más de cuatro siglos de fe, educación y servicio a la comunidad

Su presencia se remonta a 1585. Desde entonces, la orden ha sido protagonista de la formación espiritual, educativa y social de generaciones de chillanejos. Aunque los frailes dejaron la ciudad en 2021, su legado continúa vivo gracias a la comunidad laica y a la Diócesis de Chillán.

CAROLINA MARCOS
cmarcos@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

Pocas instituciones pueden afirmar que han acompañado la historia de Chillán durante más de cuatro siglos. La comunidad franciscana es una de ellas. Su presencia en la ciudad se remonta a 1585, apenas cinco años después de la fundación de San Bartolomé de Chillán, convirtiéndose en una de las congregaciones religiosas más antiguas establecidas en el territorio y en una de las más influyentes en el desarrollo de la vida social, cultural y espiritual de la zona.

A lo largo de los siglos, los franciscanos no solo evangelizaron, sino que también contribuyeron a la formación de generaciones de habitantes a través de la educación, la promoción humana y el acompañamiento a los más necesitados. Su historia está profundamente ligada al crecimiento de la ciudad y a la construcción de una identidad basada en la fraternidad, la sencillez y el servicio.

Para Patricia González Medina, encargada patrimonial del Conjunto Franciscano e integrante de la Asociación de Amigos del Patrimonio Franciscano, uno de los principales aportes de la orden estuvo precisamente en el ámbito educativo. Según explica, los religiosos impulsaron la denominada Escuela de Naturales, donde estudiaban tanto hijos de colonos españoles como niños pertenecientes a los pueblos originarios, utilizando la enseñanza como una herramienta para la evangelización y la integración social. "Los franciscanos se dedicaron a la educación. Les interesaba mucho enseñar y, a través de la educación, realizar la evangelización", relata González al recordar los orígenes de la presencia de la orden en la ciudad.

Aquella labor formativa dejó huellas que trascendieron generaciones. Entre las tradiciones históricas vinculadas a la comunidad franciscana figura el paso de Bernardo O'Higgins por las

aulas administradas por los religiosos, un antecedente que suele destacarse al hablar de los personajes ilustres relacionados con la orden.

Una comunidad que creció

La historia de los franciscanos también está íntimamente ligada a los distintos procesos que marcaron la evolución urbana de Chillán. Tras la refundación de la ciudad en 1835, luego del terremoto que destruyó el antiguo asentamiento, la orden se trasladó al actual emplazamiento, iniciando la construcción del convento y posteriormente del templo que hoy forma parte del patrimonio regional.

El Templo San Francisco comenzó a edificarse en 1907 y fue concluida durante la década de 1930. Su historia, sin embargo, no ha estado exenta de dificultades. Apenas dos años después de terminada, el terremoto de 1939 destruyó su cúpula, obligando a una importante reconstrucción.

Con el paso del tiempo, el conjunto que sumó un convento, se transformó en uno de los principales referentes patrimoniales de la ciudad. Durante décadas, el convento albergó a decenas de frailes, convirtiéndose en un importante centro religioso y cultural. Según recuerda Patricia González, hubo períodos en que cerca de 80 religiosos vivían en el lugar, desarrollando actividades pastorales, educativas y de servicio a la comunidad.

Uno de los momentos más complejos para la comunidad llegó con el terremoto de 2010. El templo resultó gravemente dañado. Sin embargo, la comunidad decidió emprender una cruzada para salvar uno de los edificios históricos más importantes de Chillán.

La respuesta fue inmediata. Vecinos, voluntarios, organismos públicos y privados comenzaron a trabajar para recuperar el inmueble. En 2013 se constituyó la Asociación de Amigos del Patrimonio Franciscano y posteriormente se impulsaron diversos proyectos para restaurar el conjunto arquitectónico. Gracias a ese esfuerzo, la nave central pudo reabrirse y en 2016 el templo volvió a funcionar.

Hoy el Conjunto Franciscano es considerado uno de los patrimonios más relevantes de la Región de Ñuble. Además de la iglesia, conserva un antiguo convento que constituye una de las escasas construcciones de adobe de dos pisos que permanecen en pie en la región. También alberga valiosas imágenes religiosas, objetos litúrgicos y espacios históricos que forman parte de la memoria colectiva de la ciudad.

No obstante, los desafíos continúan.



La Orden Franciscana en Chillán sigue viva a través del patrimonio religioso que alberga.

La restauración integral del convento sigue siendo una tarea pendiente que requiere importantes recursos económicos y una coordinación entre distintas instituciones para garantizar la preservación de este legado para las futuras generaciones.

En 2021 y debido a la disminución de vocaciones religiosas y a la reorganización de la orden en Chile, los últimos frailes franciscanos dejaron la ciudad después de más de cuatro siglos de presencia ininterrumpida.

Sin embargo, la historia no terminó ahí. La vida pastoral del templo

continuó gracias al compromiso de los laicos vinculados a la espiritualidad franciscana, especialmente a través de la Orden Franciscana Seglar (OFS), y al acompañamiento permanente de la Diócesis de Chillán. Son ellos quienes hoy mantienen vivas las celebraciones litúrgicas, las actividades solidarias, la atención a personas vulnerables y las múltiples expresiones de fe que caracterizan a esta comunidad.

La fraternidad, valor central del mensaje de San Francisco de Asís, sigue siendo el sello distintivo del lugar.

1585

año en que llegan los primeros franciscanos a la ciudad, motivados por instaurar un sistema educacional. Hoy su legado permanece vivo a través de la comunidad laica que se ha preocupado de resguardar el patrimonio de la Orden.

446 aniversario de Chillán

En el marco de la conmemoración del 446 aniversario de Chillán, la Universidad de Concepción extiende un afectuoso saludo a toda su comunidad.



Universidad
de Concepción
Campus Chillán

26 de junio

Especial 446 aniversario Chillán.

ISABEL CHARLÍN REYES
icharlin@ladiscusion.cl
FOTO: MAURICIO ULLOA

INSTITUCIONES CENTENARIAS DE CHILLÁN

Aulas que hicieron ciudad: los 173 años de historia e identidad del Liceo Narciso Tondreau

Desde una casona con ocho estudiantes hasta convertirse en uno de los establecimientos más emblemáticos del país. Su legado trasciende las salas y se proyecta en generaciones de profesionales, autoridades, artistas y ciudadanos formados bajo el sello de la educación pública.

Cuando Chillán aún era una ciudad en formación y estudiar más allá de la enseñanza básica implicaba viajar a Santiago, un grupo de vecinos impulsó la creación de un establecimiento que cambiaría para siempre la historia local.

Corría 1852 cuando abrió sus puertas el entonces Liceo de Hombres de Chillán, origen del actual Liceo Narciso Tondreau, que este año celebra 173 años de existencia y se posiciona como una de las instituciones educacionales más antiguas y emblemáticas del país.

La historia comenzó de manera modesta. Su primer rector, Pedro Matus, inició las clases con apenas ocho estudiantes y cuatro asignaturas: latín, geografía, aritmética y religión. El establecimiento funcionaba en una amplia casona ubicada en la esquina de Rosas con Libertad, en el sector donde actualmente se emplaza el Insuco.

“Los que querían estudiar se tenían que ir a Santiago”, recuerda el director, Pedro Ramos, al describir el contexto que dio origen al establecimiento. La creación del liceo respondió a una necesidad de la propia comunidad chillaneja, que buscaba ampliar las oportunidades educativas para los jóvenes de la provincia.

La era Tondreau

Con el paso de los años, el liceo creció en matrícula, prestigio e influencia. Sin embargo, sería durante la extensa rectoría de Narciso Tondreau cuando alcanzaría una de sus etapas más relevantes. Abogado, educador y hombre de profundas inquietudes intelectuales, transformó al establecimiento en un verdadero polo cultural para la ciudad.

“Don Narciso Tondreau hizo del liceo un centro cultural importante; por aquí pasaba toda la actividad cultural”, destaca Ramos.

En aquellos años, y posterior al rectorado de Tondreau, surgieron instituciones y expresiones artísticas vinculadas al establecimiento. Revistas como Rumbos y Ratos Ilustrados, agrupaciones culturales como Tanagra y numerosas actividades académicas convirtieron al liceo en un referente de la vida intelectual chillaneja.

Su influencia también alcanzó al deporte. Desde el antiguo Club Deportivo Liceo surgieron los orígenes de lo que posteriormente sería el Club Deportivo Ñublense. El profesor Manuel Lara lideraba a estudiantes que representaban a la ciudad en competencias deportivas, sentando las bases de una tradición que perdura hasta hoy.

La lista de exalumnos ilustres refleja la trascendencia de la institución. Por sus aulas pasaron figuras como Enrique Molina Garmendia, fundador de la Universidad de Concepción; el exministro José Tohá; el antipoeta Nicanor Parra; diplomáticos, académicos, juristas y autoridades que posteriormente ocuparían posiciones relevantes en la vida nacional.

También fue un punto de encuentro para grandes nombres de la cultura chilena. El histórico Libro de Oro del establecimiento conserva las firmas de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y del presidente Arturo Alessandri Palma, entre muchas otras personalidades que visitaron el liceo durante el siglo XX.

“Todo lo cultural y educativo pasaba por el liceo”, resume Ramos. De hecho, durante décadas la institución actuó como una especie de certificadora



Aquí nos alimentan mucho los exalumnos. Ellos sienten agradecimiento porque son lo que son gracias al liceo”.

PEDRO RAMOS

DIRECTOR LICEO NARCISO TONDREAU

académica para establecimientos de distintas comunas de la antigua Provincia de Ñuble.

Otro de los hitos que marcó su identidad fue el internado. Impulsado durante la época de Narciso Tondreau, llegó a albergar hasta 150 estudiantes provenientes de distintas comunas de la región e incluso de zonas vecinas. Aquella modalidad permitió que generaciones de jóvenes accedieran a estudios secundarios cuando la oferta educativa era mucho más limitada que en la actualidad.

Los terremotos también han dejado huella en su historia. El devastador sismo de 1939 obligó a replantear su ubicación y dio paso a la cons-

trucción del actual edificio, inaugurado en 1949. La estructura, una de las primeras edificaciones levantadas bajo los estándares de la Corfo de la época, se convirtió en parte inseparable del paisaje urbano de Chillán.

Décadas después, el terremoto de 2010 provocó daños significativos en el internado, que debió ser demolido. El edificio principal, en cambio, resistió con daños menores.

Coeducación y fusión

A lo largo de su trayectoria, el establecimiento también ha experimentado transformaciones profundas. Si bien durante gran parte de su historia fue un liceo exclusivamente masculino, en 2005 adoptó definitivamente el modelo coeducacional. Más recientemente, la incorporación de educación parvularia, básica y programas de integración escolar, producto de la fusión con la Escuela Los Héroes, amplió su cobertura y fortaleció su matrícula.

Actualmente supera los 700 estudiantes y cuenta con una amplia red de apoyo profesional, además de programas como PACE, que facilitan el acceso a la educación superior.

Para Pedro Ramos, el prin-

cipal patrimonio del liceo no está únicamente en sus edificios, documentos históricos o colecciones artísticas. Está, sobre todo, en sus generaciones de exalumnos.

“Aquí nos alimentan mucho los exalumnos. Ellos sienten agradecimiento porque son lo que son gracias al liceo”, sostiene.

Ese vínculo se expresa en becas, aportes y actividades impulsadas por antiguas generaciones que siguen identificándose con la institución. Es una relación que, según Ramos, ayuda a proyectar el futuro del establecimiento en tiempos complejos para la educación pública.

A 173 años de su fundación, el Liceo Narciso Tondreau mantiene el desafío que inspiró a sus fundadores: abrir oportunidades y formar ciudadanos para la ciudad y el país. En una ciudad de Chillán que se acerca a sus 450 años de historia, el antiguo liceo sigue siendo parte esencial de su identidad, un espacio donde educación, patrimonio y memoria continúan encontrándose cada día.



El actual director del liceo Narciso Tondreau, Pedro Ramos, relevó el rol de los exalumnos(as) del centenario establecimiento.

Espacio de vinculación con el medio de la Facultad de Educación y Humanidades

CEPSICO UBB: 16 años aportando a la salud mental y formando profesionales comprometidos con la comunidad

Nacido tras el terremoto del 2010 y fundado por el sacerdote y profesor emérito José Luis Ysern de Arce, el centro entrega atención gratuita a 72 personas de distintas comunas.

Con más de una década de trabajo al servicio de la región de Ñuble, el Centro Psicosocial José Luis Ysern de Arce (CEPSICO UBB), perteneciente a la Escuela de Psicología de la Universidad del Bío-Bío, se ha consolidado como un espacio de atención, formación profesional y vinculación con el medio, contribuyendo al bienestar psicosocial de la comunidad y a la formación de futuras y futuros profesionales comprometidas/os con las personas y el territorio.

El centro nació el 2010, tras el terremoto que afectó a la zona centro sur del país. En ese contexto académicas/os y estudiantes de la Universidad del Bío-Bío se movilizaron para prestar apoyo psicológico y acompañamiento a las comunidades afectadas, dando origen a la iniciativa que con el tiempo se transformó en uno de los principales centros de atención psicosocial de la Facultad de Educación y Humanidades (FEDUH UBB).

El legado del padre José Luis Ysern

El centro lleva el nombre del sacerdote y académico José Luis Ysern de Arce, fundador de la Escuela de Psicología de la Universidad del Bío-Bío e impulsor del CEPSICO, cuya visión humanista y profundo compromiso social marcaron el sello de la formación de generaciones de profesionales.

Su preocupación por las personas, la dignidad humana y la vinculación de la universidad con las necesidades de la comunidad continúan hasta hoy presentes en el trabajo desarrollado por el CEPSICO y constituye uno de sus principales pilares. Uno de los ejes que definen su labor es

la articulación entre formación académica y servicio a la comunidad. El centro constituye un espacio de práctica para estudiantes de Psicología y Trabajo Social de la Universidad del Bío-Bío, quienes desarrollan procesos de intervención y acompañamiento bajo la supervisión permanente de profesionales y académicas/os.

El coordinador académico de CEPSICO, Mauricio Mercado Aravena, destaca que el centro cumple un rol fundamental en la formación profesional.

“Las prácticas desarrolladas en el centro permiten que las y los estudiantes se vinculen con problemáticas reales, fortaleciendo competencias profesionales y el compromiso social que caracteriza a la Universidad del Bío-Bío”.

Por su parte, la coordinadora técnica, María Eugenia Quijada, enfatiza la importancia de responder a las necesidades del territorio y brindar espacios de acompañamiento que contribuyan al bienestar de las personas y las comunidades.

Compromiso permanente

La decana de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, Dra. Fancy Castro Rubilar, destaca el impacto que el centro ha tenido en la región: “CEPSICO representa uno de los proyectos significativos de vinculación con el medio de nuestra Facultad, permitiendo responder a necesidades reales de la comunidad y formar profesionales comprometidas/os con las personas y los territorios”.

Actualmente, CEPSICO UBB es un espacio de atención, aprendizaje y compromiso social al servicio de la región de Ñuble.



Decana junto a estudiantes en práctica y equipo del CEPSICO UBB, en el marco del trabajo formativo y de vinculación.

En el marco del **aniversario 446 de nuestra querida ciudad de Chillán**, la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío, saluda con especial afecto a toda su comunidad y reafirma su compromiso con el desarrollo del territorio, la educación pública, estatal y transformadora.

Chillán es una ciudad con profunda identidad cultural, histórica y educativa, que ha sabido proyectarse desde su memoria hacia sus nuevos desafíos. Como universidad birregional, renovamos nuestro compromiso de seguir aportando a ese camino desde la docencia, la investigación y la vinculación con el medio.

En este nuevo aniversario, invitamos a las y los chillanejas/os a seguir construyendo una ciudad más justa, creativa y humana, donde la educación y la cultura sigan siendo pilares fundamentales de su desarrollo.

¡Feliz aniversario, Chillán!

Dra. Fancy Castro Rubilar
 Decana de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío.



El sacerdote y profesor emérito José Luis Ysern de Arce, impulsor del Centro Psicosocial

Especial 446 aniversario Chillán.

EQUIPO LA DISCUSIÓN
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

UN DERROTERO DE TRES SIGLOS

La Discusión: 156 años escribiendo la historia de Chillán y la Región de Ñuble

Desde su fundación, el 5 de febrero de 1870, ha acompañado a generaciones de chillanejos y ñublensinos, registrando los grandes acontecimientos que han marcado la vida local, nacional e internacional.

Hablar de Chillán es hablar de La Discusión. A lo largo de más de un siglo y medio, la historia de la ciudad y la del periódico han avanzado de manera paralela, reflejándose mutuamente en un proceso de crecimiento, transformación y resiliencia que pocas instituciones pueden exhibir en Chile.

Cuando la ciudad celebra 446 años de existencia, La Discusión puede afirmar con legítimo orgullo que ha sido testigo privilegiado de más de un tercio de esa historia. Desde su fundación, el 5 de febrero de 1870, ha acompañado a generaciones de chillanejos y ñublensinos, registrando los grandes acontecimientos que han marcado la vida local, nacional e internacional.

Su nacimiento ocurrió en una época de profundos cambios. Chile consolidaba su organización republicana, el ferrocarril avanzaba hacia el sur y las comunicaciones comenzaban a reducir las distancias entre las provincias y la capital. En ese contexto, el abogado y empresario Juan Ignacio Montenegro decidió fundar un periódico destinado a convertirse en un espacio de reflexión y debate para la comunidad.

La primera edición apareció un sábado, 5 de febrero de 1870. Eran apenas cuatro páginas impresas en la Imprenta Nueva, ubicada en la esquina de Libertad con Carrera, con un tiraje de 300 ejemplares. Sin embargo, desde sus primeras líneas quedó claro que se trataba de un proyecto con una ambición mucho mayor que la simple difusión de noticias.

En el prospecto inaugural, Montenegro declaró que el periódico estaría dedicado a la discusión de los asuntos de interés general y que sus páginas permanecerían abiertas a todas las opiniones expresadas con respeto y altura de miras. Más aún, dejó establecido que no buscaba favorecer intereses particulares ni convertirse en una herramienta de poder, sino contribuir al desarrollo de la comunidad.

Aquella declaración de principios se transformaría en uno de los pilares de

la identidad histórica del medio.

Desde sus primeros años, La Discusión destacó por incorporar servicios telegráficos y cablegráficos que permitían acceder a noticias provenientes de Santiago y del extranjero. Gracias a ello, los habitantes de Chillán pudieron seguir acontecimientos tan trascendentes como la Guerra Franco-Prusiana, iniciada apenas meses después de la aparición del periódico.

Al mismo tiempo, el diario comenzó a registrar el proceso de modernización que experimentaba la ciudad. Entre los hitos más relevantes de aquellos años figura la llegada del ferrocarril en 1874, acontecimiento que transformó profundamente la economía y las comunicaciones de la provincia.

Cinco años después de su fundación, Montenegro dejó la propiedad del periódico. Comenzó entonces una nueva etapa marcada por cambios administrativos y una creciente participación en la vida política del país.

La figura más importante de ese período fue Ángel Custodio Oyarzún, periodista y dirigente vinculado al Partido Demócrata. Bajo su dirección, La Discusión asumió una postura crítica frente a las élites tradicionales y se convirtió en un activo protagonista del debate público.

La independencia editorial tuvo un

alto costo durante la Guerra Civil de 1891. Oyarzún denunció duramente las decisiones del Presidente José Manuel Balmaceda y defendió a las fuerzas opositoras. Como consecuencia, fue perseguido por las autoridades y encarcelado. Las dependencias del periódico fueron saqueadas, sus maquinarias destruidas y la publicación debió suspenderse durante varios meses.

Sin embargo, la interrupción no significó el fin del diario. Tras el término del conflicto, La Discusión volvió a circular, reafirmando una vocación que se mantendría a lo largo de toda su historia: la defensa de la libertad de expresión y la independencia frente

al poder político.

Durante las décadas finales del siglo XIX, sus páginas registraron la llegada del agua potable, el alumbrado público, la instalación del teléfono y la creación de importantes instituciones educacionales. Simultáneamente, informaba sobre acontecimientos internacionales que despertaban el interés de una ciudad cada vez más conectada con el mundo.

Inicios del Siglo XX

La muerte de Oyarzún, en 1909, dio paso a un período de sucesivas administraciones. Pese a las dificultades económicas y los cambios de propiedad, el periódico logró mantener su continuidad y consolidar una posición de liderazgo en el periodismo regional.

El inicio del siglo XX estuvo marcado por acontecimientos extraordinarios que encontraron espacio en sus páginas. El Centenario de la República, el hundimiento del Titanic, la Primera Guerra Mundial y los profundos cambios políticos que vivía Chile fueron seguidos atentamente por los lectores.

Un hito fundamental ocurrió en 1920, cuando Ricardo Bañares impulsó una transformación editorial destinada a convertir a La Discusión en un medio

1936

La gestión de Alfonso Lagos Villar, iniciada en 1936, representó una verdadera edad de oro para la institución. Durante cuatro décadas impulsó una profunda profesionalización del medio, incorporó nuevas tecnologías de impresión y fortaleció su influencia en la región.

Cinco años después de su fundación, Montenegro dejó la propiedad del periódico.



eminente informativo y abierto a todas las corrientes de opinión. Con ello se recuperaba, en gran medida, el espíritu original planteado por Montenegro medio siglo antes.

La modernización se profundizó con la llegada de Jorge Silva Silva a la dirección en 1926. Experimentado periodista nacional, incorporó nuevas tecnologías de impresión, amplió la circulación y fortaleció la calidad informativa del medio.

La década de 1930 trajo consigo uno de los momentos más dramáticos de la historia regional. El terremoto del 24 de enero de 1939 destruyó gran parte de Chillán y causó una de las mayores tragedias humanas registradas en el país.

El edificio del diario sufrió severos daños, pero las maquinarias sobrevivieron. Apenas dos meses después, La Discusión volvía a circular con un editorial que resumía el espíritu de toda una comunidad: "Reconstruyámonos".

Durante los años posteriores, el periódico desempeñó un papel fundamental en el proceso de reconstrucción de la ciudad. Sus páginas documentaron la creación del nuevo Chillán moderno, con sus edificios públicos, avenidas, servicios y equipamientos surgidos tras la catástrofe.

La gestión de Alfonso Lagos Villar, iniciada en 1936, representó una verdadera edad de oro para la institución. Durante cuatro décadas impulsó una profunda profesionalización del medio, incorporó nuevas tecnologías de impresión y fortaleció su influencia en la región.

Bajo su liderazgo nació Radio La Discusión en 1936, ampliando la presencia informativa de la empresa periodística y convirtiéndola en un referente comunicacional para Ñuble.

Las grandes noticias del siglo XX pasaron por sus portadas: la Segunda Guerra Mundial, la creación de las Naciones Unidas, la Guerra Fría, la carrera espacial, la Revolución Cubana, el asesinato de John F. Kennedy, la Guerra de Vietnam y la llegada del hombre a la Luna.

Al mismo tiempo, el periódico registró acontecimientos fundamentales para la historia local: la inauguración de la Catedral de Chillán, el crecimiento de Nublense, los procesos de industrial-

ización agrícola y los cambios urbanos que transformaron la ciudad durante la segunda mitad del siglo.

El reconocimiento al trabajo desarrollado llegó en 1961, cuando Alfonso Lagos recibió el Premio Nacional de Periodismo, convirtiéndose en una de las figuras más destacadas del periodismo regional chileno.

En 1970, La Discusión celebró su centenario. Pocas publicaciones provinciales podían exhibir entonces una trayectoria semejante.

Sin embargo, los años siguientes estuvieron marcados por profundas transformaciones políticas. El golpe de Estado de 1973 impactó también al periodismo chileno, que enfrentó restricciones y complejidades inéditas.

Tres años después, en 1976, Alfonso Lagos tomó una decisión trascendental para garantizar la continuidad del proyecto: donó el diario a la Universidad de Concepción. Con ello se iniciaba una nueva etapa institucional.

El período universitario

Bajo la administración de la Universidad de Concepción, La Discusión continuó fortaleciendo su vocación regional y su compromiso con la información pública.

Durante las décadas de 1980 y 1990 acompañó procesos tan relevantes como el retorno a la democracia, las transformaciones económicas del país y el crecimiento productivo de Ñuble.

Al mismo tiempo, enfrentó los desafíos derivados de la revolución tecnológica que comenzaba a modificar profundamente la industria de los medios de comunicación.

La incorporación de nuevas plataformas, la modernización de los procesos editoriales y la adaptación a los formatos digitales permitieron mantener vigente una marca periodística con más de 100 años de historia.

Uno de los hitos más importantes de las últimas décadas fue el proceso que culminó con la creación de la Región de Ñuble en 2018. Mucho antes de que se concretara la nueva división político-administrativa, La Discusión había sido un espacio permanente de reflexión sobre las necesidades de descentralización, desarrollo e identidad regional.

Sus páginas dieron cabida a académicos, dirigentes sociales, empresa-



El edificio de La Discusión, Inmueble de Conservación Histórica, fue construido después del terremoto de 1939.

Centenario

En 1970, La Discusión celebró su centenario. Pocas publicaciones provinciales podían exhibir entonces una trayectoria semejante. Sin embargo, los años siguientes estuvieron marcados por profundas transformaciones políticas. El golpe de Estado de 1973 impactó también al periodismo chileno, que enfrentó restricciones y complejidades inéditas.

rios, autoridades y ciudadanos que impulsaron la aspiración regionalista durante décadas.

Cuando finalmente nació la nueva región, el periódico se convirtió en uno de los principales registros de ese momento histórico, documentando los desafíos y oportunidades que se abrían para Ñuble.

Una nueva etapa

En los últimos años, La Discusión ha experimentado un proceso de renovación que combina tradición e innovación.

La consolidación de plataformas digitales, la presencia permanente en redes sociales, el fortalecimiento del sitio web y la radio 94.7, más el desarrollo de nuevos formatos informativos han permitido ampliar significativamente su audiencia.

Sin abandonar el rigor periodístico que ha caracterizado su trayectoria, el medio ha sabido adaptarse a los cambios en los hábitos de consumo informativo de las nuevas generaciones.

Hoy, junto a su edición en papel digital, desarrolla una intensa labor que le permite informar en tiempo real sobre los principales acontecimientos regionales, nacionales e internacionales.

Asimismo, ha reforzado su papel como espacio de debate público y análisis, contribuyendo a la construcción de una ciudadanía informada y participativa.

La historia de La Discusión es, en gran medida, la historia de Chillán y de Ñuble. Sus páginas han relatado guerras, terremotos, elecciones, crisis económicas, avances tecnológicos, triunfos deportivos, transformaciones urbanas y cambios culturales. Han registrado los dolores y las alegrías de generaciones enteras.

Pero más allá de los acontecimientos narrados, su principal legado radica en haber preservado la memoria colectiva de una comunidad.

Desde aquel lejano 5 de febrero de

1870 hasta nuestros días, cientos de periodistas, reporteros, fotógrafos, diagramadores, impresores, locutores, columnistas y trabajadores han contribuido a una tarea común: contar la historia de un territorio y de su gente.

Cuando Chillán celebra 446 años de vida, La Discusión no aparece únicamente como una empresa periodística centenaria. Es parte del patrimonio cultural de la ciudad, una institución que ha acompañado su desarrollo durante 156 años y que continúa proyectándose hacia el futuro con la misma vocación que inspiró a su fundador: contribuir, desde la información y el debate, al progreso de la comunidad.



CITS
CÁMARA DE COMERCIO
INDUSTRIAS, TURISMO Y
SERVICIOS CHILLÁN-ÑUBLE A.G.

UN CORDIAL
SALUDO DE LA
CÁMARA DE
COMERCIO

**UNA CIUDAD
LA FORMAN
SUS
PERSONAJES**

CIUDAD DE CHILLÁN
446 AÑOS

BOMBEROS DE CHILLÁN
146 AÑOS

Especial 446 aniversario Chillán.

SEGUNDA INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA MÁS ANTIGUA DE CHILLÁN

159 años de historia: Colegio de la Purísima Concepción apuesta por la modernización educativa sin perder su identidad

El establecimiento es un referente en la formación de mujeres bajo los valores mariano-franciscanos. La trayectoria, el vínculo con la comunidad y los procesos de adaptación han permitido su permanencia en el tiempo.

ANTONIETA MELEÁN
amelean@ladiscusion.cl
FOTOS: MAURICIO ULLOA GANZ

El Colegio de la Purísima Concepción de Chillán es la segunda institución educativa más antigua de la ciudad, con 159 años consolidándose como un referente en la formación de mujeres, con una profunda identidad basada en los valores mariano-franciscanos.

La historia del establecimiento se remonta a 1836, cuando María Juana Gregoria Irizar Arrau y otras damas de la ciudad, junto a sacerdotes franciscanos, impulsaron la creación de una obra educativa y religiosa. Posteriormente, en 1867 nació la Escuela de la Purísima Concepción, destinada a educar gratuitamente a niñas de escasos recursos, y en 1875 se creó el Colegio Particular de la Purísima Concepción para dar continuidad a sus estudios.

En 1980, la Escuela y el Colegio se fusionaron, dando origen al actual

Colegio de la Purísima Concepción. Desde entonces, la institución ha continuado desarrollando una educación integral inspirada en los valores cristianos, formando generaciones de estudiantes comprometidos con la fe, la fraternidad, el servicio y la excelencia.

La directora del Colegio de la Purísima Concepción, Maricel Gutiérrez, destacó que “desde sus inicios, el establecimiento contribuyó al acceso a la educación de niñas y jóvenes, especialmente de aquellas que contaban con menos oportunidades, promoviendo la formación académica, valórica y espiritual de generaciones de estudiantes”.

“A lo largo de más de un siglo y medio de trayectoria, el colegio ha mantenido una estrecha relación con la comunidad chillaneja, participando activamente en actividades religiosas, culturales, solidarias y educativas. Su presencia permanente en el centro histórico de la ciudad y su compromiso con la formación integral han permitido que numero-



Esta combinación de tradición, vocación de servicio y capacidad de innovación ha permitido que el colegio continúe siendo un referente educativo para la ciudad y la región”

MARICEL GUTIÉRREZ
DIRECTORA

sas familias depositen su confianza en el proyecto educativo Mariano-Franciscano”, agregó.

Durante su evolución, el colegio ha enfrentado distintos procesos de transformación, incluyendo el acompañamiento de una Comisaría Pontificia entre 2019 y 2025, y recientemente su incorporación a la Congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras del Sagrado

Corazón, comunidad presente en diversos países de Latinoamérica y el mundo.

Según explicó Gutiérrez, la permanencia de la institución en el tiempo se debe a la solidez de su proyecto educativo, la confianza de las familias, el compromiso de sus docentes y asistentes de la educación, y el permanente vínculo con la comunidad de Chillán han contribuido también a consolidar su prestigio y reconocimiento. Otro factor clave es la capacidad de adaptación a los cambios sociales y educativos sin perder su identidad fundacional.

“Esta combinación de tradición, vocación de servicio y capacidad de innovación ha permitido que el colegio continúe siendo un referente educativo para la ciudad y la región”, comentó la directora.

En cuanto a su proyección, la institución busca fortalecer una educación integral, incorporando innovación tecnológica, herramientas digitales y estrategias pedagógicas actualizadas.

“El Colegio de la Purísima Concepción proyecta su futuro fortaleciendo una educación integral de excelencia, fiel a su identidad Mariano-Franciscana y comprometida con los desafíos del siglo XXI, incorporando materiales tecnológicos como pantallas interactivas, software de monitoreo, material pedagógico actualizados etc. Su propósito es continuar formando estudiantes con sólidos valores humanos y cristianos, capaces de desenvolverse en una sociedad cambiante, aportando positivamente a sus comunidades y al cuidado de la creación”, precisó Gutiérrez.

Entre sus principales desafíos se encuentran el fortalecimiento de la calidad de los aprendizajes, la innovación en las prácticas pedagógicas, el desarrollo de habilidades para el mundo actual, el bienestar socioemocional de los estudiantes y la consolidación de una convivencia escolar basada en el respeto, la inclusión y el buen trato.

Asimismo, el colegio aspira a consolidar su vínculo con las familias y la comunidad, reforzando su rol como referente educativo en Chillán y proyectando su misión hacia las nuevas generaciones bajo el legado mariano-franciscano que lo ha guiado por más de siglo y medio.



“Nos proyectamos desde Ñuble a todo el mundo”: los 20 años de BENEEO que transformaron la agricultura del centro sur de Chile



Es muy probable que usted haya consumido un ingrediente nacido en los campos de Ñuble y Biobío sin saberlo. Está en lácteos, galletas, barras de cereal y hasta en fórmulas infantiles que llegan a consumidores de América, Europa, Asia y Oceanía. Ese ingrediente —obtenido a partir del cultivo de la raíz de achicoria— se produce en Pemuco y es el corazón de una historia que cumple 20 años transformando la agricultura del centro sur de Chile.

Se trata de la inulina, cuya cadena de valor da trabajo cada temporada a cerca de 130 agricultores de las regiones de Ñuble y Biobío, y forma parte de la vida de unas 300 personas que integran la única planta de BENEEO fuera de suelo europeo. Hace dos décadas, casi nadie había escuchado sobre su proceso de producción en Chile, pero hoy es una industria que abastece al mundo de fibras naturales.

La inulina y su presencia en decenas de alimentos

La inulina y la oligofructosa están presentes en la raíz de achicoria y cumplen un doble propósito en la elaboración de alimentos. Por un lado, son prebióticos que estimulan las bacterias beneficiosas del intestino y favorecen la salud digestiva. En segundo término, permiten a las marcas reducir el azúcar y la grasa de sus productos, manteniendo el sabor y la textura que la gente busca.

En la práctica, eso significa que un yogur con menos grasa, una galleta con menos azúcar o un alimento con más fibra muchas veces deben su fórmula a un ingrediente producido en Pemuco. Es una respuesta concreta a lo que piden cada vez más consumidores: alimentos más sanos, pero sin renunciar al placer de comer.

De un cultivo desconocido a un orgullo regional

La decisión de instalar la planta en Pemuco se explica por las condiciones de suelo, clima y tradición agrícola de la zona, ideales para un cultivo que hasta entonces no tenía presencia en el territorio. Con los años, la achicoria se transformó en una alternativa rentable y estable para los productores, que hoy cultivan cerca de 5.000 hectáreas entre las regiones del Maule y La Araucanía, aunque con presencia mayoritaria en Biobío y Ñuble.

“Cumplir 20 años en Chile es la confirmación de que una apuesta de largo plazo puede generar valor para las personas, la agricultura y el país. Miramos con orgullo lo que hemos construido junto a nuestros colaboradores, agricultores y comunidades, y con la convicción de que todavía hay un enorme potencial para seguir creciendo desde Ñuble hacia el mundo”, señala Guillermo Fernández, gerente general de BENEEO Chile.

Los agricultores, el corazón del proyecto

Detrás de cada tonelada de fibra hay una familia que siembra, cuida y cosecha en el campo. BENEEO trabaja codo a codo con sus agricultores a través de asesoría técnica permanente, acompañándolos cada temporada para mejorar sus rendimientos y aprovechar las hectáreas en que se cultiva la achicoria.

Ese trabajo conjunto ha dado notables cifras durante los últimos años. En 2025, la campaña cerró con un rendimiento de 55 toneladas por hectárea, una de las mejores cifras que ha obtenido la

empresa. Ya en 2026, el agricultor Guillermo Quijada logró un histórico resultado en la comuna de Los Ángeles: un total de 110,6 toneladas de materia prima por hectárea, lo que se convirtió en un récord —tanto en Chile como en Europa— en las operaciones de firma.

“Estos resultados son consecuencia del trabajo conjunto con nuestros agricultores durante muchos años. Hemos desarrollado un sistema basado en la asesoría técnica permanente, la incorporación de nuevas tecnologías y la búsqueda constante de mejores prácticas. Ese compromiso compartido nos permite seguir aumentando la productividad”, destaca Alberto Cañete, gerente agrícola de BENEEO Chile.

La compañía ha incorporado nuevas tecnologías para hacer más eficientes sus procesos, reducir el consumo de energía y cuidar la calidad de la materia prima. A ello se suman iniciativas de sostenibilidad, como herramientas para medir la huella de carbono de la producción agrícola, incentivos a las buenas prácticas y una gestión más eficiente de los recursos.

Veinte años después de su llegada al país, BENEEO no sólo lleva ingredientes funcionales a diversos continentes, sino que consolidó una actividad agrícola que antes no existía, fortaleció el desarrollo de Ñuble y Biobío, y demostró que desde el sur de Chile es posible producir innovación, nutrición y bienestar para el mundo. La base está puesta para los próximos 20 años.



En BENEEO Chile saludamos afectuosamente a los habitantes de Ñuble y de su **capital regional Chillán, en la celebración de su 446° aniversario**. Desde esta tierra que ha visto crecer nuestras raíces, renovamos nuestro compromiso de seguir cultivando oportunidades, promoviendo la nutrición, la salud y el bienestar, y contribuyendo a un desarrollo sostenible para toda la región.



Especial 446 aniversario Chillán.

En calle Rosas se encuentra la Casa Masónica, que acoge a las diferentes logias del Valle de Chillán, entre ellas la más antigua, la Respetable Logia Tolerancia N° 12.



MARCELO HERRERA
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

MADRE DE LA MASONERÍA EN CHILLÁN Y DE LAS MÁS ANTIGUAS EN EL PAÍS

Logia Tolerancia N° 12 celebrará 150 años de historia de la mano de un amplio legado en la región

Fundada en 1876, la institución masónica ha contribuido al desarrollo educativo, cultural y social de la ciudad. Sus integrantes impulsaron iniciativas emblemáticas como el Cuerpo de Bomberos de Chillán, junto con diversas entidades artísticas y comunitarias.

En octubre próximo, la Respetable Logia Tolerancia N° 12 conmemorará 150 años de existencia, convirtiéndose en una de las instituciones más antiguas y permanentes de la historia de Chillán y de la Región de Ñuble. Su fundación, en 1876, coincidió con una época de crecimiento y transformación de la ciudad, y desde entonces ha acompañado silenciosamente gran parte de su desarrollo social, cultural y humano.

La historia de una ciudad no se escribe únicamente a través de sus edificios o acontecimientos. También se construye mediante el aporte de instituciones y ciudadanos que, generación tras generación, contribuyen al fortalecimiento de la educación, la cultura, el servicio público y la vida comunitaria. En ese camino, la Logia Tolerancia N° 12 ha sido parte activa de la historia local durante siglo y medio.

Madre de la masonería en el Valle de Chillán, en sus filas han destacado figuras claves para la historia nacional y local, como el general Pedro Lagos Marchant (chillanejo, héroe de la Guerra del Pacífico), además de educadores, médicos e intelectuales que aportaron al desarrollo de Ñuble. Entre estas personalidades se cuentan también Gustavo Santander, ciudadano y vecino de Chillán en cuya residencia se realizaron las primeras reuniones que impulsaron la creación de esta logia en 1876, junto con otros fundadores, como Diego San Cristóbal, Gustavo Redón, Augusto Schwartz, Fernando Urbano Valdés, Germán Gabler, Benjamín Marechal y Jorge Wilson.

Impulsores de importantes obras para Chillán

A lo largo de estos 150 años, sus integrantes han sido impulsores de importantes obras locales y espacios de pensamiento, incluyendo el

Cuerpo de Bomberos de Chillán, la Sociedad Musical Santa Cecilia y la Sociedad de Bellas Artes Tanagra.

“Muchas de esas contribuciones han sido discretas, alejadas de los reconocimientos públicos, pero forman parte del patrimonio humano que ha ayudado a forjar el carácter de nuestra región”, explica Lautaro Arias Berrocal, venerable maestro de la Respetable Logia Tolerancia N° 12.

La relevancia histórica de Tolerancia N° 12, agrega, también se refleja en su papel como taller formador. Desde sus columnas surgieron numerosos hermanos que posteriormente impulsaron la creación y consolidación de nuevas logias, extendiendo su influencia más allá de Chillán y proyectando sus ideales hacia distintos puntos del país.

De esta manera, la historia de Tolerancia N° 12 no solo se mide por su propia trayectoria, sino también por el legado que ha transmitido a



El progreso material requiere también de principios que orienten el desarrollo de la sociedad”

LAUTARIO ARIAS
VENERABLE MAESTRO DE LA LOGIA TOLERANCIA N°12

generaciones de hombres comprometidos con el servicio y el perfeccionamiento personal.

Conmemoración con significado especial

Esta conmemoración adquiere un significado especial en una ciudad que ha sabido levantarse una y otra vez frente a la adversidad. Chillán ha demostrado, a lo largo de su historia, una notable capacidad de resiliencia,

reconstrucción y esperanza. Esa fortaleza, que caracteriza a su gente, constituye uno de los valores más importantes de nuestra identidad regional.

“Hoy, cuando vivimos tiempos de profundos cambios tecnológicos, sociales y culturales, resulta oportuno recordar que el progreso material requiere también de principios que orienten el desarrollo de la sociedad. La educación, el respeto mutuo, la responsabilidad ciudadana y el diálogo continúan siendo pilares indispensables para construir comunidades más fuertes y cohesionadas”, sostiene Arias.

Al celebrar sus 150 años de vida, sostiene, la Respetable Logia Tolerancia N.º 12 no solo mira con gratitud su pasado. También renueva su compromiso con el futuro de Chillán y de Ñuble, confiando en que las nuevas generaciones seguirán construyendo una sociedad más culta, más justa y más fraterna.

MARCELO HERRERA
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

Pocas instituciones pueden contar la historia de una ciudad durante casi siglo y medio. El Club de Ñuble, que este 30 de junio cumple 148 años de existencia, es una de ellas. Su trayectoria ha estado íntimamente ligada al desarrollo de Chillán, acompañando las transformaciones de una comunidad que pasó de ser una pequeña ciudad agrícola a convertirse en la capital regional que hoy conoce el país.

La historia comenzó en 1878, cuando un grupo de agricultores y comerciantes decidió crear un espacio destinado a la fraternidad, la conversación y el encuentro social. Eran tiempos en que los clubes sociales florecían en Chile como centros de reunión de las principales fuerzas vivas de cada ciudad. El Club de Ñuble fue pionero: se convirtió en el cuarto club social del país, después del Club de La Unión, el Club de Concepción y el Club de Talca.

Su primera sede se levantó junto a la antigua Catedral de Chillán, en la esquina de Avenida Libertad con Arauco. Allí comenzaron a forjarse amistades, acuerdos comerciales y vínculos que marcaron el crecimiento de la provincia. Sin embargo, con el paso de los años, la institución adquirió un terreno en calle Constitución, donde construyó una nueva sede que pronto se transformó en un símbolo de la vida social chillaneja.

La tragedia golpeó con fuerza el 24 de enero de 1939. El devastador terremoto que destruyó gran parte de la ciudad también derrumbó el edificio del club. Entre los escombros perdieron la vida tres socios, un hecho que quedó grabado para siempre en la memoria institucional.

Pero al igual que Chillán, el Club de Ñuble se levantó nuevamente. La reconstrucción permitió erigir un moderno edificio diseñado exclusivamente para la vida social. Su arquitectura incorporó elementos novedosos para la época, como una puerta giratoria en el acceso principal, amplios salones y elegantes escaleras laterales que daban un aire de distinción al recinto.

Entre las décadas de 1940 y 1970, el club vivió sus años dorados. Bailes, cenas, celebraciones y encuentros sociales llenaban de vida sus dependencias. Era el punto de reunión obligado para generaciones de familias de la ciudad. Sin embargo, los cambios culturales comenzaron a modificar las costumbres. La irrupción de las discotecas, el auge de la vida nocturna y nuevas formas de entretenimiento fueron desplazando gradualmente a los tradicionales clubes sociales.

Cambio a la actual sede

En 1972 se produjo un cambio decisivo. El directorio vendió el edificio de calle Constitución a la

Actual directorio

Actualmente, el directorio está conformado por Juan Guillermo Lagos (presidente); Mauricio Campos Rivas (secretario); Luis Ernesto Burgos (tesorero); junto a los directores Axel Baquedano Herbo, Maite Martínez Sáez, Héctor García Sandoval (vicepresidente) y Javier Rozas Vera. La incorporación de Maite Martínez marcó un hito al convertirse en la primera socia que integra el directorio.

HISTORIA DE LA INSTITUCIÓN VA DE LA MANO DEL AUJE DE LOS CLUBES SOCIALES

Club de Ñuble: 148 años de historia, tradición y encuentro en el corazón de Chillán

A días de cumplir 148 años de existencia, sigue siendo uno de los principales símbolos de la historia social de Chillán. Desde su fundación en 1878, ha sobrevivido a terremotos, cambios culturales y transformaciones urbanas, manteniendo vivo su espíritu de camaradería y tradición.



Caja de Empleados Particulares y adquirió una histórica casona en calle 18 de Septiembre, al llegar a Gamero. La propiedad había pertenecido al general Bartolomé Blanche, quien llegó a ejercer la Presidencia Provisional de la República en 1932. Desde entonces, esa residencia se transformó en el hogar definitivo de la institución.

Por sus salones han pasado destacados socios y personajes de la vida local. Entre ellos sobresale el recuerdo de Graciela Martín Montenegro, quien desempeñó labores de secretaria durante 67

Luego de dos emplazamientos, desde 1972 la sede del club se ubica en calle 18 de Septiembre al llegar a Gamero.

años, convirtiéndose en una figura entrañable para generaciones de miembros.

Hoy, a punto de cumplir un siglo y medio de vida, el Club de Ñuble continúa adaptándose a los nuevos tiempos sin renunciar a su esencia. "La institución busca fortalecer la participación de sus socios y preservar el espíritu de camaradería que la ha caracterizado desde sus orígenes", explica el actual presidente del directorio, Juan Guillermo Lagos.

Primera mujer en el directorio

El directorio también ha marcado

hitos, como la incorporación de Maite Martínez Sáez, la primera mujer en integrar la mesa directiva.

Mientras el restaurante que funciona en parte de sus instalaciones sigue siendo una tradicional alternativa gastronómica para los chillanejos, el club mantiene abiertas sus puertas a nuevas generaciones. A 148 años de su fundación, continúa siendo mucho más que un edificio: es un testimonio vivo de la historia de Chillán, un espacio donde pasado y presente siguen encontrándose alrededor de una misma mesa.

Especial 446 aniversario Chillán.

FELIPE AHUMADA JEGÓ
fahumada@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

La historia del Cuerpo de Bomberos de Chillán es un muro firme y orgulloso, construido con ladrillos de tragedia, esfuerzo y generosidad.

Una que, según el superintendente Ernesto Quijón, nace directamente de la necesidad de la comunidad por organizar respuestas ante los incendios en una ciudad que, en sus orígenes, dependía de brigadas privadas vinculadas a empresas y propietarios.

“En general, el cuerpo de Bomberos surge de la necesidad de la comunidad de formar unidades de emergencia que antes eran brigadas de protección de empresas”, explica. Sin embargo, ese modelo mostró sus límites frente a emergencias mayores.

Uno de los episodios que marcó ese quiebre fue un incendio en el antiguo mercado de Chillán, en 1880. Esas brigadas no acudieron al llamado al no existir intereses directos en riesgo.

Desde allí, un grupo de vecinos y personas con experiencia en ciudades como Santiago, Valparaíso o el extranjero, comenzó a organizar lo que sería el primer cuartel bomberil de la ciudad, en condiciones precarias pero con un objetivo claro: dar respuesta donde antes no la había.

Fue así como el Cuerpo de Bomberos de Chillán fue fundado el 25 de junio de 1880 por el bombero José Avelino Acuña, convirtiéndose en la quincuagésima unidad de bomberos creada en el país.

Con el paso del tiempo, Chillán se consolidó como uno de los cuerpos de bomberos más consolidados del país, impulsado además por la llegada de inmigrantes europeos que aportaron conocimientos técnicos y modelos de organización.

“La mayoría de los fundadores eran europeos, con formación prusiana, y eso ayudó a estructurar jerarquías y métodos de trabajo”, repasa el superintendente.

Durante décadas, y con la Segunda Compañía Carlos Collín en pleno funcionamiento, la labor se sostuvo en la voluntad y la precariedad: baldes, herramientas básicas y la disposición de los voluntarios.

“Ese escenario cambió drásticamente con el terremoto de 1939, que destruyó el antiguo cuartel ubicado en calle Constitución. La reconstrucción posterior marcó un punto de inflexión institucional, con la instalación definitiva del cuartel en su actual ubicación y la adopción de un diseño arquitectónico moderno para la época.

A partir de ahí, el crecimiento del cuerpo se vinculó directamente al desarrollo de la ciudad. Nuevas compañías, expansión territorial y una creciente profesionalización marcaron las siguientes décadas. “Hubo un cambio de mentalidad, se entendió

COMO MUCHAS GRANDES HISTORIAS SU FUNDACIÓN NACIÓ A RAÍZ DE UNA TRAGEDIA

Este mes cumple 146 años la institución que tantas veces corrió a salvar vidas: Bomberos de Chillán

Desde su creación en 1880, con un puñado de voluntarios, ya suman siete compañías y cerca de 650 integrantes formados con un proceso cada vez más exigente. Ernesto Quijón, superintendente de la entidad chillaneja, repasó lo que ha sido la entidad, su presente y el futuro.

que ya no era solo voluntariedad, sino un compromiso con la comunidad”, resume el superintendente.

Llegan las mujeres y los cursos

Uno de los hitos más recientes fue la incorporación de mujeres a partir de 1998, proceso que transformó progresivamente la composición institucional. Hoy, cerca del 30% del voluntariado corresponde a bomberas, muchas de ellas en cargos operativos y de dirección.

El terremoto de 2010 volvió a modificar el enfoque institucional. Las múltiples emergencias obligaron a fortalecer la capacitación y especialización, dando origen a una malla formativa que hoy contempla entre 25 y 30 cursos para los voluntarios.

“Hoy un bombero no se forma en un fin de semana. Es un proceso largo que incluye formación técnica y práctica”, explica Quijón.

En paralelo, el cuerpo ha continuado expandiendo su infraestructura. A la actual red de compañías se suman proyectos como la próxima inauguración del cuartel de la Quinta Compañía en

Huambalí y la creación de nuevas instalaciones en sectores como Las Trancas, donde recientemente el municipio aprobó la entrega de un terreno para un campo de entrenamiento y esparcimiento.

También se proyecta la instalación de nuevas unidades en otros sectores de la ciudad, en un proceso que responde al crecimiento urbano y a las nuevas necesidades operativas.

Hoy, el Cuerpo de Bomberos de Chillán cuenta con cerca de 650 voluntarios y un parque

de aproximadamente 30 vehículos, parte de los cuales será renovado con nuevas unidades aportadas por el GORE.

Para Quijón, más allá de la infraestructura o la tecnología, la esencia de la institución sigue siendo la misma que en sus orígenes: una respuesta comunitaria ante la emergencia. “Nuestra historia se basa en la generosidad de las personas, en la necesidad de superar grandes catástrofes que han afectado a la ciudad y en el siempre presente cariño de la gente”, concluye.



Hoy, cerca del 30% del voluntariado corresponde a bomberas, muchas de ellas en cargos operativos y de dirección.



146

años de historia cumple el Cuerpo de Bomberos de Chillán, unidad dividida en siete compañías, cerca de 650 voluntarios, del que aproximadamente un 30% son mujeres. Hoy están en una etapa de expansión territorial y capacitaciones cada vez más complejas.

ANTONIETA MELEAN
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: MAURICIO ULLOA

INICIÓ FORMALMENTE SUS ACTIVIDADES EN 1895

Liceo Bicentenario Marta Brunet: más de un siglo de historia, resiliencia y educación pública en Chillán

El establecimiento, fundado como Liceo de Niñas de Chillán, destaca por su rol en la movilidad social y su resistencia frente a terremotos. El actual desafío es sostener el estándar de Excelencia Académica que exige la red Bicentenario.

El Liceo Bicentenario Marta Brunet Cárvaves se ha consolidado como uno de los pilares históricos de la educación pública en Chillán y la Región de Ñuble, con una trayectoria que supera los 125 años de existencia.

Fundado a fines del siglo XIX, el establecimiento inició formalmente sus actividades en 1895 bajo el nombre de Liceo de Niñas de Chillán, convirtiéndose en una de las primeras instituciones del país orientadas a la educación secundaria femenina. Su primera directora fue Juana Nepomuceno Lobos, marcando el inicio de un proyecto educativo que con el tiempo se consolidaría como referente regional.

En 1901, el liceo formalizó su estructura legal y educativa, y posteriormente fue bautizado en honor a la destacada escritora y Premio Nacional de Literatura, Marta Brunet Cárvaves, quien mantuvo un fuerte vínculo con Ñuble.

A lo largo de su historia, el establecimiento ha debido enfrentar importantes desafíos. Los terremotos de 1939 y 2010 provocaron severos daños en su infraestructura, obligando a la comunidad escolar a reorganizarse en condiciones temporales tras el último evento. Pese a ello, el liceo logró reponerse y en 2014 inauguró su moderno edificio definitivo en el centro de Chillán, reafirmando su continuidad y vigencia como institución educativa.

De liceo femenino a establecimiento mixto y Bicentenario

Con el paso del tiempo, el Liceo Marta Brunet dejó de ser exclusivamente femenino para transformarse en un establecimiento coeducacional (mixto), manteniendo su modalidad científico-humanista, que actualmente abarca desde 7° básico hasta 4° medio.

En la década de 2010, se integró a la red de Liceos Bicentenario de Excelencia del Ministerio de Educación, fortaleciendo su enfoque en la calidad académica, el mérito y la formación integral de sus estudiantes.

Actualmente, Paola Rebolledo es la directora del histórico establecimiento que atiende a una población con altos índices de vulnerabilidad socioeconómica, cercana al 90%.

“Su rol principal ha sido el de motor de movilidad social, demostrando que la educación pública puede ofrecer estándares de alta calidad y abrir las puertas de la educación superior a jóvenes de contextos vulnerables de Chillán y comunas aledañas. Se ha posicionado como un pilar en la preparación académica de la Región de Ñuble, manteniendo un fuerte foco en el desarrollo del pensamiento crítico, las letras, las ciencias y la formación ciudadana”, destacó.

En la década de 2010, se integró a la red de Liceos Bicentenario de Excelencia del Ministerio de Educación.

La docente explicó que el Liceo Marta Brunet ha logrado mantenerse vigente por más de 125 años gracias a varios factores clave. “Ha sobrevivido a mega terremotos que destruyeron físicamente sus aulas, pero la identidad de su comunidad (profesores, estudiantes y apoderados) impidió que la institución desapareciera, adaptándose a la contingencia”, comentó.

Además, la transición a la categoría de Liceo Bicentenario reforzó una cultura escolar basada en el esfuerzo, el mérito y la convicción de que todos los estudiantes pueden alcanzar la excelencia académica. “No solo se ha enfocado en puntajes de pruebas estandarizadas (como la PAES o el Simce), sino en un humanismo integral que fomenta la cultura, el arte, el debate y los valores éticos, ganándose un profundo arraigo y prestigio en las familias chillanejas”,

agregó Rebolledo.

Entre sus desafíos futuros, el establecimiento proyecta continuar fortaleciendo la transición de sus egresados hacia la educación superior y modernizar sus procesos de enseñanza mediante iniciativas tecnológicas.

“El principal desafío y proyección del liceo es sostener el estándar de excelencia académica exigido por la Red Bicentenario, logrando un traspaso efectivo y masivo de sus egresados hacia las universidades”, dijo.

La directora añadió que “la institución camina hacia la modernización de sus aulas. Un claro ejemplo en el ámbito local ha sido el desarrollo de proyectos como el Centro Interactivo, que busca incorporar herramientas tecnológicas de vanguardia directamente en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la educación pública”.

Asimismo, comentó que ante los procesos de desmunicipalización y transición hacia los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP), el Liceo Marta Brunet proyecta liderar como un modelo de gestión y convivencia escolar dentro de la Región de Ñuble.

Mirada de futuro

Entre sus desafíos futuros, el establecimiento proyecta continuar fortaleciendo la transición de sus egresados hacia la educación superior y modernizar sus procesos de enseñanza mediante iniciativas tecnológicas.



Especial 446 aniversario Chillán.

DIEGO CHACANA
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: MAURICIO ULLOA

ORÍGENES INCLUSO SE PUEDEN REMONTAR A 1810

Regimiento N° 9 Chillán: más de 180 años de historia al servicio de Chillán y Ñuble

Desde sus orígenes en las primeras milicias de la Independencia hasta su actual rol en emergencias, instrucción militar y vinculación con la comunidad, la unidad mantiene una estrecha relación con la historia y el desarrollo de la región.

Más de 180 años de historia acompañan al Regimiento de Infantería N° 9 Chillán, una de las unidades militares con mayor arraigo en el país.

Sus orígenes se remontan a las primeras milicias organizadas durante el proceso de Independencia y, posteriormente, a los batallones formados en la provincia que participaron en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y en la Guerra del Pacífico, conflicto en el que destacaron numerosos oficiales y soldados nacidos en la zona.

La unidad adoptó oficialmente el nombre de Regimiento de Infantería N° 9 "Chillán" en 1958, aunque su historia está marcada por la sucesión de diversos batallones creados en la ciudad.

Para el comandante del regimiento, coronel Juan Farías Cornejo, la historia de la unidad comienza incluso antes de su conformación definitiva, con las primeras fuerzas militares organizadas en la provincia durante los años de la Independencia.

"El regimiento Chillán como tal comenzó el año 1810 en la zona, ya con las primeras milicias que se formaron en la época de la Independencia. Posteriormente se creó el primer batallón de las milicias de Chillán, cuya misión principal fue enfrentar a las bandas de los Pincheira durante el período conocido como la Guerra a Muerte", relata Farías.

"Más adelante también se organizó un batallón movilizó que participó en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y, posteriormente, el Batallón Chillán que combatió en la Guerra del Pacífico", detalla.

El comandante explica que, tras finalizar la Guerra del Pacífico, las unidades movilizadas fueron desactivadas, tal como ocurría en aquella época, hasta consolidarse definitivamente como una unidad permanente a mediados del siglo XX.

"Hay nombres y personas importantes de la zona, como Juan José San Martín, coihuecano, que falleció en el Morro de Arica dirigiendo a su unidad; el coronel Pedro Lagos Marchant, también nacido acá en Chillán, que tuvo la tarea de coordinar toda la operación de la toma del Morro de Arica; y también el comandante Juan Vargas Pinochet, quien fue líder del Regimiento Chillán y falleció en la batalla de Tacna. Todos ellos eran nacidos acá en Chillán", destaca.

Tras el terremoto de 1939, el regimiento dejó las dependencias que ocupaba en el actual edificio de la cárcel de Chillán para instalarse en el sector donde permanece hasta hoy, en ese entonces una extensa zona rural que con los años dio paso al actual cuartel.

Centro de instrucción

Parte importante del funcionamiento de la unidad se desarrolla en el campo militar de instrucción en Quilmo, un predio de 382 hectáreas donde se prepara tanto el personal del Regimiento Chillán como efectivos de otras unidades militares y de las policías.

"Este terreno fue cedido al Ejército durante la década de 1930 y hoy cuenta con 382 hectáreas divididas en dos sectores. Además, este recinto no solamente lo utiliza el Regimiento Chillán; también entrenan acá los

regimientos Chacabuco y Talca, junto a Carabineros y la Policía de Investigaciones, porque es el único polígono que reúne las condiciones de seguridad necesarias para ese tipo de instrucción", explica Farías.

Presencia permanente en Ñuble

Más allá de su función militar, el comandante sostiene que el regimiento mantiene un vínculo permanente con la comunidad, tanto en actividades protocolares como en situaciones de emergencia que afectan a la región.

"El regimiento lleva el nombre de la ciudad y está profundamente

arraigado en Chillán y en toda la Región de Ñuble. Hoy la ciudadanía nos identifica principalmente porque somos la primera respuesta frente a estados de excepción o emergencias. Todos los años participamos en el combate a los incendios forestales, hemos debido actuar durante cortes masivos de energía y también en evacuaciones por alerta de tsunamis", indica.

Agrega que, paralelamente, "mantenemos una relación muy estrecha con las 21 comunas de la región, participando en desfiles, ceremonias y actividades donde la presencia de nuestra banda instrumental y del personal del regimiento es parte



El regimiento lleva el nombre de la ciudad y está profundamente arraigado en Chillán y en toda la Región de Ñuble"

JUAN FARÍAS CORNEJO
COMANDANTE

importante de las celebraciones", afirma.

A ello se suma un trabajo permanente de vinculación con establecimientos educacionales y organizaciones sociales, permitiendo que la comunidad conozca el funcionamiento interno de la unidad.

"El regimiento abre sus puertas permanentemente a solicitudes de colegios y jardines infantiles que quieren conocer cómo funciona la unidad. Nosotros recibimos esas visitas con el mayor de los agrados, porque creemos que también es parte de nuestra labor acercarnos a la comunidad", agrega.

Actualmente, cerca de 200 jóvenes provenientes de las 21 comunas de Ñuble realizan su Servicio Militar en el Regimiento N° 9 Chillán. Según el comandante, la unidad continúa completando la totalidad de sus plazas con voluntarios, reflejando una tradición que, asegura, se mantiene vigente en la región.



Se creó el primer batallón de las milicias de Chillán, cuya misión principal fue enfrentar a las bandas de los Pincheira durante el período conocido como la Guerra a Muerte.

SUSANA NÚÑEZ
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

FUNDADO EN 1898

Colegio Seminario Padre Hurtado cumple 128 años de historia marcada por la formación de líderes con vocación de servicio

El establecimiento se ha consolidado como uno de los principales referentes de la educación católica en Ñuble. Hoy atiende a más de 2.100 estudiantes y proyecta su futuro fortaleciendo la alianza con las familias, la formación integral y la ciudadanía digital.

La comunidad del Colegio Seminario Padre Alberto Hurtado se prepara para conmemorar, durante agosto próximo, sus 128 años de historia, consolidándose como una de las instituciones educativas más antiguas y emblemáticas de Chillán.

Se trata de uno de los establecimientos católicos más importantes de Chillán, que a lo largo de su trayectoria ha formado a miles de estudiantes, en lo académico y espiritual. Su misión ha sido formar líderes cristianos, a la luz del evangelio, teniendo como principal referente a San Alberto Hurtado, patrono del colegio.

“A lo largo de más de un siglo hemos vivido profundas transformaciones sociales, educativas e históricas, y en todas ellas hemos mantenido lo esencial: la vocación de servicio y el compromiso genuino con las nuevas generaciones”, destacó la rectora del establecimiento, Rommy Schälchli.

Sus raíces

El recinto nació bajo el alero de la Diócesis de Concepción, tras la solicitud del párroco de Chillán, Vicente las Casas y Galván. Sus esfuerzos rindieron frutos y en el 25 de enero de 1898 se fundó el Seminario Sagrado Corazón de Jesús en Chillán, siendo nombrado como rector el padre Las Casas. Este establecimiento fue el precursor directo y la primera encarnación del actual colegio.

Entre sus principales hitos, se destaca el traspaso de la administración a la Compañía de Jesús, el 3 de enero de 1944, cuando asume su primer desafío: la construcción de un edificio de tres pisos en el centro de Chillán que culminó en 1945, donde hoy se emplaza el colegio Bicentenario Padre Alberto Hurtado.

Además, de la adquisición de un terreno de 11 hectáreas en el sector de la Colonia Bernardo O'Higgins, destinado a la construcción del “Estadium San Ignacio” que tendría como finalidad la distracción y el esparcimiento de 80 alumnos que se encontraban en ese entonces ocupando el internado que existió donde hoy se emplaza el estadio del colegio.

Uno de los principales sellos que dejaron los jesuitas en la historia del colegio fue la formación integral de los alumnos, tanto en lo académico como social, una tradición que se mantiene hasta el presente. En 1945, la compañía recibió a los dos primeros novicios egresados de la institución educativa.

Durante el período jesuita, el colegio experimentó un alza en las matrículas, pasando de 474 alumnos, bajo la rectoría del Padre Arteaga,



Queremos seguir siendo, para Chillán y para la Región de Ñuble, ese lugar donde nuestros estudiantes entran para aprender y salen para servir”

ROMMY SCHÄLCHLI
RECTORA

a 934, durante el periodo del Padre Escobar.

Sin embargo, el año 1970 marcó la trayectoria del colegio, ya que por primera vez ingresaron alumnas a tercer medio, transformándose en un establecimiento mixto.

La administración jesuita llegó a su fin en 1977 bajo el periodo del Padre Renato Hevia, quien entregó la administración a la Diócesis de Chillán, dirigida en aquel entonces por el obispo Francisco José Cox, concluyendo el traspaso definitivo el 06 de enero de 1978.

Bajo la diócesis de Chillán desde 1978

En el marco de la celebración del centenario, nació la Operación Padre Hurtado (OPH), actividad de carácter solidaria, organizada por la Pastoral, que convoca cada año a cientos de voluntarios para ayudar a los más necesitados.

Otro hito significativo ocurrió en el 2000 con el traslado definitivo de la comunidad desde el centro de la ciudad hasta su actual campus ubicado en Avenida Padre Alberto Hurtado, proceso que permitió ampliar su infraestructura y fortalecer su proyecto educativo.

Con el transcurso de los años, el recinto ha logrado consolidar su proyecto educativo y ser un aporte a la sociedad formando a miles de estudiantes en su historia.

“Aspiramos a que cada estudiante que pase por estas aulas encuentre aquí las herramientas para construir su proyecto de vida y aportar positivamente a la sociedad. Porque queremos seguir siendo, para Chillán y para la Región de Ñuble, ese lugar donde nuestros estudiantes entran para aprender y salen para servir”, expresó Rommy Schälchli.

En la actualidad el establecimiento atiende a más 2.100 estudiantes, desde prekínder hasta IV medio, situándose entre los principales establecimientos educacionales de la Región de Ñuble.

“Más que el número, lo que realmente nos define es el tipo de educación que ofrecemos: una propuesta que busca desarrollar todas las dimensiones de la persona, integrando aprendizaje, formación valórica, deporte, cultura, espiritualidad y compromiso social. Porque creemos que un buen estudiante no es solo aquel que sabe mucho, sino aquel que sabe quién es y para qué vive”, enfatizó la rectora.



Su misión ha sido formar líderes cristianos, a la luz del evangelio, teniendo como principal referente a San Alberto Hurtado, patrono del colegio.

De cara al futuro, la autoridad académica aseguró que la proyección de la institución es seguir siendo un referente educativo que avanza en el fortalecimiento de los aprendizajes.

La rectora sostuvo que uno de los principales desafíos será fortalecer el vínculo entre las familias y la comunidad educativa.

“Los mejores resultados siempre llegan cuando existe una relación genuina de confianza, diálogo y corresponsabilidad. Las familias son las primeras educadoras de sus hijos, y nosotros queremos ser su aliado más cercano: acompañarlas, escucharlas y convocarlas a ser parte activa del proyecto educativo de sus hijos”, valoró.

También la rectora apuntó a la necesidad de contribuir en la formación de ciudadanos digitales

responsables.

“Nuestra responsabilidad como educadores va mucho más allá de enseñar a usar herramientas tecnológicas. Necesitamos formar estudiantes con pensamiento crítico, capacidad de discernimiento ético, conciencia sobre el cuidado de su privacidad y habilidad para poner la tecnología al servicio del bien común”, subrayó.

La sostenibilidad y proyección institucional del colegio será determinante en el quehacer institucional.

“Impulsando iniciativas que nos permitan mejorar continuamente la experiencia educativa, responder a las necesidades reales de las nuevas generaciones y proyectar con responsabilidad el futuro de nuestra comunidad”, declaró Rommy Schälchli.

Especial 446 aniversario Chillán.

Diego Chacana
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

INAUGURADO EN 1902 EN TERRENOS DEL ANTIGUO FUNDO BUREO

Cementerio Municipal de Chillán: 124 años resguardando la memoria de la ciudad

Más de un siglo de historia guarda entre sus calles y mausoleos el Cementerio Municipal de Chillán. Inaugurado en 1902 en terrenos del antiguo Fundo Bureo, el principal camposanto de la capital regional se ha convertido en uno de los principales espacios de memoria de la ciudad, acogiendo a generaciones de familias chillanejas y a personajes que marcaron la historia cultural, política y social del país.

Su creación estuvo estrechamente vinculada a los cambios introducidos por la Ley de Cementerios Laicos y a los problemas de capacidad y salubridad que enfrentaban los antiguos camposantos chillanejos.

Hasta entonces, la ciudad contaba con el Cementerio Católico y el denominado Cementerio Alemán o de Disidentes, ubicados en sectores cercanos al área urbana. La expansión de la ciudad y las dificultades sanitarias derivadas de esos recintos impulsaron la construcción de un nuevo cementerio municipal que acogiera a toda la población sin distinción de credo.

El recinto permaneció bajo la administración de organismos ligados a la salud pública hasta 1982, año en que pasó a depender de la Municipalidad de Chillán, condición que mantiene hasta la actualidad.

Uno de los episodios más significativos vinculados al camposanto ocurrió tras el devastador terremoto del 24 de enero de 1939. El recinto recibió a cientos de víctimas que no pudieron ser identificadas, las cuales fueron sepultadas en una fosa común ubicada en el actual Patio 3, espacio que hasta hoy constituye uno de los principales sitios de memoria de la ciudad.

Fundado en 1902, el principal camposanto chillanejo alberga parte importante de la historia local, desde las víctimas del terremoto de 1939 hasta destacadas figuras de la cultura nacional. Hoy enfrenta el desafío de ampliar su capacidad para las futuras generaciones.

Para el actual director del Cementerio Municipal, Hernán Hernández, el valor del lugar trasciende su función funeraria. El recinto se ha transformado en un lugar histórico para el chillanejo, parte fundamental de la vida de la ciudad.

“Yo creo que lo que representa el Cementerio de Chillán es la historia de Chillán. Aquí tenemos el ejemplo más gráfico con el terremoto de 1939. Existe una fosa común en el Patio 3 donde fueron sepultadas muchas de las víctimas de esa tragedia. Fue un desastre tan grande que no siempre fue posible individualizar a las personas. Por eso, cuando uno recorre este lugar, también está recorriendo parte importante de la memoria de la ciudad”, afirma.

Otro de los sectores emblemáticos es el denominado Patio de los Artistas,



“Cuando uno recorre este lugar, también está recorriendo parte importante de la memoria de la ciudad”

HERNÁN HERNÁNDEZ
DIRECTOR DEL CEMENTERIO MUNICIPAL

donde descansan figuras nacidas o estrechamente vinculadas a Chillán que alcanzaron reconocimiento nacional e internacional. Entre ellas destacan el pianista Claudio Arrau, el poeta Gonzalo Rojas, la escultora Marta Colvin y el folclorista Eduardo “Lalo” Parra.

“Aquí tenemos figuras connotadas a nivel nacional que son oriundas de la ciudad de Chillán. Está Claudio Arrau, Gonzalo Rojas, ‘Lalo’ Parra, Marta Colvin y varios más. En ciertas fechas del año se realizan recorridos para darles mayor relevancia y acercar su historia a la comunidad”, comenta Hernández.

El cementerio hoy

Para la administración del recinto, el trabajo cotidiano apunta a mantener un espacio digno para las miles de personas que semanalmente visitan a sus familiares y seres queridos.

Según Hernández, una de las principales tareas ha sido fortalecer la mantención y el cuidado de las instalaciones. Indica que “todos los días se realiza limpieza. El personal comienza sus labores a las ocho de la mañana y durante toda la jornada se trabaja en la mantención del cementerio”.

“Nos preocupamos de las áreas verdes, de las calles interiores, de los funerales y de todo lo que permita que la comunidad se sienta cómoda cuando viene a visitar a sus seres queridos. Cuando llegué, una de las instrucciones que recibí fue que este recinto debía mantenerse limpio y ordenado, y esa ha sido una de nuestras prioridades”, comenta.

El desafío de la ampliación

El principal desafío para los próximos años apunta a la disponibilidad de espacio. Tal como ocurre en numerosos cementerios del país, el crecimiento urbano y el paso del tiempo han reducido las alternativas para nuevas sepultaciones.

“Estamos construyendo nuevos nichos y habilitando los últimos patios disponibles. Pero también existe la necesidad de ampliar terrenos para poder albergar a las futuras generaciones. Como municipalidad, nuestra labor es garantizar un espacio donde sepultar a nuestros vecinos”, afirma Hernández.

Con más de 120 años de existencia, el Cementerio Municipal de Chillán continúa siendo mucho más que un lugar de sepultación. Entre mausoleos centenarios, memoriales, esculturas y tumbas de personajes ilustres, el recinto conserva una parte esencial de la identidad de la ciudad y de la historia de quienes la han construido a lo largo de generaciones.



Uno de los sectores emblemáticos es el denominado Patio de los Artistas.

ROBERTO FERNÁNDEZ RUIZ
robertofernandez@ladiscusion.cl
FOTO: CEDIDA

A 122 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

La vigencia del mutualismo en el siglo XXI que mantiene la **Sociedad de Empleados de Comercio de Chillán**

Fundada el 12 de junio de 1904, la Sociedad de Empleados de Comercio de Chillán es una de las instituciones más antiguas de la ciudad, un testimonio vigente de la edad de oro del mutualismo de fines del siglo XIX, que actualmente cuenta con casi 200 socios.

Su directorio, encabezado por Tomás González, asumió hace dos años. Lo integran, además, el vicepresidente Luis Gutiérrez, el tesorero Julio Becerra, el secretario Jorge Iturriaga, protesorero Mauricio Frías y los directores Miguel Cordero, Gerardo Vargas, Juan Pineda y Tany Ramírez.

“La Sociedad de Empleados de Comercio, que este año cumplió 122 años, es una institución mutualista que se caracteriza por la ayuda para sus miembros y practicar los principios de fraternidad para la sociedad completa, esa fue la motivación de los fundadores”, explicó Tomás González, su presidente.

Comentó que, si bien décadas atrás los socios eran principalmente empleados del comercio, actualmente también participan profesionales y emprendedores.

González destacó que “mantenemos vigentes los principios mutualistas; de libertad de nuestros miembros para expresar sus opiniones, somos una institución de carácter apolítico, muy diversa; y practicamos la fraternidad como un pilar fundamental en nuestras relaciones”.

En ese sentido, afirmó que, a lo largo de su historia, uno de los principales aportes de la institución a la ciudad ha sido brindar un espacio de encuentro para la comunidad. “Como toda institución mutualista, se fundó para ser un lugar de encuentro de la comunidad, donde se pueden reunir distintas personas para compartir juegos de mesa, donde tenemos muestras de pintores connotados y donde se puede fraternizar”.

“Nuestra idea es volver a la comu-

Con el correr de los años, la institución también ha incorporado a profesionales y emprendedores. Entre sus principales desafíos apuntan a contribuir a la recuperación del centro de la ciudad y apoyar el fortalecimiento del emprendimiento local.



Nuestro principal desafío es seguir vinculándonos con otras instituciones y aportar en la recuperación del centro”

TOMÁS GONZÁLEZ
PDTE. SOCIEDAD DE EMPLEADOS DE COMERCIO

nidad, revitalizar la Sociedad y ser un referente y espacio de encuentro entre las distintas personas. Ese objetivo está en nuestros estatutos y representan el espíritu mutualista”, subrayó.

El directivo comentó que “en la actualidad, nosotros como directorio tenemos el diagnóstico de que nuestra

institución y distintas mutualistas están atravesando por una crisis, porque se aislaron de lo que pasa en la sociedad y nosotros hemos salido a la calle, realizando distintas acciones para poder involucrarnos en lo que está pasando en la sociedad. Hemos realizado acciones como el proyecto Avenida Viva, donde se apoyó el emprendimiento y tuvo como objetivo recuperar los espacios públicos que son tomados por la delincuencia y las incivildades”.

Apoyo al emprendimiento

Planteó que “nuestro principal desafío es seguir vinculándonos con otras instituciones y aportar en la recuperación del centro de nuestra ciudad, que está muy deprimido debido a la situación económica; además de contribuir a recuperar los espacios públicos”.

También hizo hincapié en el apoyo al emprendimiento: “hemos participado en la creación del proyecto Comercio social, para ayudar en la venta de los emprendedores, que será la evolución del comercio digital; consiste en realizar interacciones a través de lives para vender a través de distintas plataformas”. Para ello, adelantó que la institución apoyará a los emprendedores en el uso de estas herramientas.

Consultado sobre la proyección de la Sociedad de Empleados de Comercio, Tomás González apuntó que “nos gustaría que nuestra institución sea un motor para el emprendimiento de nuestra región y poder ayudar a todos los emprendedores en la ardua tarea de generar bienestar social. Para nosotros, ellos son héroes que deben lidiar con un montón de problemas”.

Su directorio lo integran el presidente, Tomás González, el vicepresidente Luis Gutiérrez, el tesorero Julio Becerra, el secretario Jorge Iturriaga, el protesorero Mauricio Frías y los directores Miguel Cordero, Gerardo Vargas, Juan Pineda y Tany Ramírez.



Especial 446 aniversario Chillán.

ANTONIETA MELEAN
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: MAURICIO ULLOA

LA INTEGRAN 40 MUJERES VOLUNTARIAS

La Gota de Leche: 109 años de solidaridad al servicio de las familias más vulnerables de Chillán

Fundada en 1917 para combatir la desnutrición infantil, la emblemática institución atiende actualmente a cerca de 700 personas y busca avanzar hacia un modelo de apoyo integral que contribuya a romper el círculo de la pobreza.

Con 109 años de historia, la Gota de Leche continúa siendo una de las instituciones benéficas más emblemáticas de Chillán. Fundada el 9 de junio de 1917, nació con el objetivo de combatir la desnutrición infantil y apoyar a las familias más vulnerables de la comuna, una misión que ha evolucionado con el tiempo, pero que mantiene intacto su espíritu solidario.

La institución surgió gracias a la iniciativa de Ramón Lantaño, su esposa Rosa Merino de Lantaño, junto a Delina Solar de Lantaño y Fresia Marterola de Navarrete, quienes impulsaron el proyecto con apoyo del entonces senador Jorge Alessandri para obtener recursos públicos que permitieran su funcionamiento.

Inicialmente ubicada en calle Arauco 270, la organización perdió su sede tras el terremoto de 1939. Posteriormente logró establecerse en calle Carrera 645, donde continúa desarrollando su labor social hasta la actualidad.

Hoy, Gota de Leche está integrada por 40 mujeres voluntarias, entre asistentes sociales, enfermeras, nutricionistas, abogadas, publicista e ingeniera en gestión, además de médicos que colaboran de manera altruista. Varias de sus integrantes acumulan décadas de servicio, incluyendo una voluntaria con más de 50 años de trayectoria.

La organización atiende a cerca de 700 personas, principalmente niños de entre 0 y 3 años y sus familias, pertenecientes al 40% más vulnerable de la población. Gran parte de los beneficiarios provienen de sectores como Los Volcanes, Río Viejo, Vicente Pérez Rosales y Luis Cruz Martínez.

Antes de ingresar al programa, cada familia es visitada en su hogar para evaluar sus condiciones y necesidades. A partir de ese diagnóstico, la Gota de Leche entrega apoyo mediante canastas de alimentos, ropa, calzado, pañales, leche, juguetes y otros insumos básicos.

Sin embargo, el principal desafío actual va más allá de la ayuda asis-

tencial. Según explicó la presidenta, Paola Aravena Sepúlveda, el objetivo es avanzar hacia un modelo de apoyo integral que permita a las familias romper el círculo de la pobreza.

“Con la trayectoria que ha tenido La Gota de Leche, hemos atendido a generaciones y generaciones de familias. Hemos visto cómo el círculo de la pobreza se mantiene, por eso queremos ir más allá de la ayuda asistencial y generar herramientas para que las familias puedan salir adelante”, comentó.

Para ello, la institución ha fortalecido redes de colaboración con universidades, la Municipalidad de Chillán y programas de apoyo social, buscando generar oportunidades de capacitación laboral para madres y cuidadoras que enfrentan dificultades para incorporarse al mercado laboral formal.

La organización también aspira a incorporar apoyo psicológico y acompañamiento en salud mental, considerando las complejas situaciones familiares que muchas veces enfrentan sus beneficiarios, marcadas por la pobreza, la violencia intrafamiliar y la vulnerabilidad social.

Uno de los aspectos que más desta-



Si La Gota de Leche ha sobrevivido 109 años, ¿por qué no seguir otros 100 años más enfrentando nuevos desafíos?”

PAOLA ARAVENA SEPÚLVEDA
PRESIDENTA

can sus integrantes es el compromiso de la comunidad. La Gota de Leche subsiste gracias a donaciones de particulares, colectas anuales, aportes de establecimientos educacionales y fondos obtenidos mediante proyectos públicos y privados.

“Vivimos gracias al trabajo conjunto de la comunidad. Chillán es una ciudad muy solidaria y eso ha permitido que sigamos funcionando durante más de un siglo”, afirmó la presidenta.

La entidad benéfica también ha sabido adaptarse a los cambios sociales y tecnológicos. Mientras que en sus pri-

meros años centró su labor en combatir la desnutrición infantil mediante controles médicos y entrega de alimentos, hoy enfrenta desafíos como la obesidad infantil y la necesidad de modernizar sus procesos de gestión.

Para Paola Aravena, la permanencia de La Gota de Leche durante más de un siglo tiene una explicación clara: la vocación de servicio de sus voluntarias.

“La fortaleza femenina ha sido clave. Aquí todas trabajamos de manera voluntaria, aportamos tiempo y recursos porque creemos en esta labor, nuestra motivación es ver a los niños y sus familias salir adelante”, sostuvo.

Con nuevos desafíos y proyectos en desarrollo, la organización espera continuar ampliando su impacto social en los próximos años. Su meta es fortalecer el trabajo en red, ampliar los apoyos a las familias y seguir siendo un referente de solidaridad en la región.

“Si La Gota de Leche ha sobrevivido 109 años, ¿por qué no seguir otros 100 años más enfrentando nuevos desafíos?”, concluyó su presidenta.



FUNDADO EN 1914

Centro Español apuesta al desafío de abrirse a la comunidad chillaneja

El concesionario ha realizado actividades culturales y recreativas que rescatan las tradiciones hispanas y ponen en valor el edificio patrimonial. Celebraciones tradicionales, experiencias gastronómicas y diversas iniciativas apuntan también a las nuevas generaciones.

Fundado el 24 de mayo de 1914 por la colonia española residente en Chillán, el Centro Español nació con el propósito de preservar sus tradiciones, fortalecer los vínculos entre sus integrantes y convertirse en un espacio de encuentro para la vida social y cultural.

Sin embargo, sus raíces se encuentran a fines del siglo XIX a partir de la ola de migrantes españoles que llegaron como consecuencia de la restauración Borbónica en España, quienes fundaron la Sociedad Española de Beneficencia, el 6 de junio de 1897. Esta institución posteriormente se fusionó con el Hogar Español, en 1914, dando vida al Centro Español de Chillán, convirtiéndose en un punto de encuentro y apoyo para la comunidad hispana.

Durante estos 112 años, el Centro

Español ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos sin perder la esencia que lo caracteriza, enfrentando momentos muy complejos, como la división que significó la Guerra Civil Española (1936-1939) y que se trasladó también a Chillán. De hecho, una nueva ola de migrantes españoles que huyeron de la guerra y llegaron a la ciudad, del bando republicano, fundaron el Centro Hispano Chileno de Chillán.

Un golpe devastador fue el terremoto de 1939, que no solo destruyó los edificios que albergaban ambas instituciones, sino que gran parte de la ciudad, lo que obligó a los hispanos a dejar de lado sus diferencias para reencontrarse en el apoyo a las víctimas, lo que derivó en la fusión en una sola institución, cuyo edificio actual fue parte del

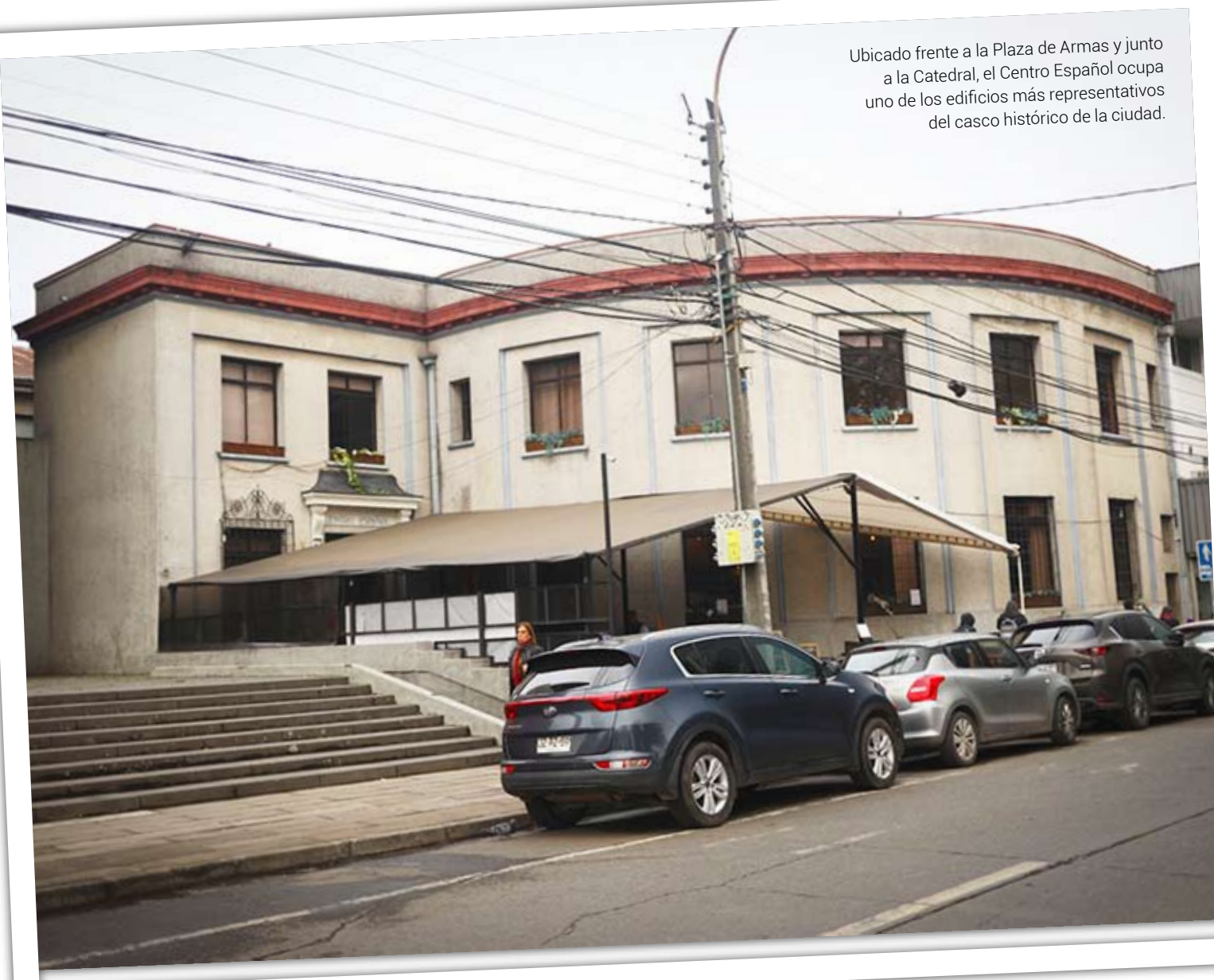


“Estamos procurando abrirlo a la comunidad para que conozcan el edificio, para que sientan que es parte de la ciudad”

LUIS MONSALVE
CONCESIONARIO DEL CENTRO ESPAÑOL

proceso de reconstrucción de la ciudad, inaugurándose en 1946, el que destaca por su arquitectura de estilo neoclásico, convirtiéndose en un verdadero patrimonio urbano que ha sido testigo de innumerables momentos de la historia local.

Ubicado frente a la Plaza de Armas y junto a la Catedral, el Centro Español ocupa uno de los edificios más representativos del casco histórico de la ciudad.



Apertura a la comunidad

Además de ser un lugar de encuentro de la colonia española en Chillán durante décadas, el Centro Español también ha sido escenario de momentos históricos de la ciudad, ha recibido ilustres visitas, entre ellas, de presidentes y ministros de Estado; y, por otro lado, la institución no ha dejado de cumplir una importante labor social, a través de la beneficencia y el apoyo permanente a entidades educativas de la zona.

Su restaurante y la realización de eventos funcionan desde hace más de dos décadas mediante un sistema de concesión privada, modelo que ha permitido mantener una operación permanente.

En los últimos años, la institución ha impulsado una renovada apertura hacia la comunidad, promoviendo actividades culturales, recreativas y familiares que buscan acercar nuevamente este histórico espacio a la ciudadanía. Eventos gratuitos para niños, celebraciones tradicionales, fiestas temáticas, espectáculos musicales, experiencias gastronómicas y diversas iniciativas han permitido que nuevas generaciones descubran un lugar que durante décadas ha sido parte del patrimonio de Chillán.

La gastronomía continúa siendo uno de sus principales sellos, combinando sabores de la cocina española con preparaciones tradicionales chilenas, ofreciendo una experiencia que rescata la historia culinaria sin dejar de innovar en su propuesta.

Luis Monsalve, concesionario del Centro Español, comentó que “por mucho tiempo podríamos decir que fue percibido como un centro cerrado, es decir, la comunidad pensaba que era un lugar muy privado. Por eso, nosotros estamos procurando abrirlo a la comunidad para que conozcan el edificio, para que sientan que es parte de la ciudad, para ello estamos realizando variadas actividades”.

Detalló: “estamos haciendo exposiciones tanto de la tradición del Centro Español y de sus fundadores, como también actividades artísticas y exposiciones literarias, lo que nos ha dado muy buen resultado últimamente, ya que se ha congregado un numeroso público y se ha convertido en una vitrina para escritores locales”.

Subrayó, además, que, “en el Día del Patrimonio, organizamos visitas guiadas por el edificio, que es un edificio antiguo pero muy bien conservado y la actividad fue muy bien acogida, se llenó de gente”, destacando que el inmueble está abierto al público todo el año.

Monsalve reconoció, sin embargo, que “las nuevas generaciones, muchos hijos y nietos de los fundadores, ya no están en la ciudad, han ido emigrando, lo que ha hecho difícil preservar los vínculos tradicionales”. En ese sentido, apuntó que los socios, la mayoría personas mayores, están apostando por una mayor apertura a la comunidad, manteniendo viva la vinculación hispano-chilena.

“Nosotros queremos preparar un salón especial que esté permanentemente abierto al público, tanto las personas que vayan al restaurant como aquellos que quieran visitar el edificio”, adelantó el concesionario, quien agregó que “este año empezamos a rescatar las tradiciones españolas, como el Día de San Fermín o el Día de la Poesía, entre otras celebraciones”.

Especial 446 aniversario Chillán.

MARCELO HERRERA
diario@ladiscusion.cl
FOTOS: NUBLENSE

La historia de Ñublense no comenzó en un estadio repleto ni bajo los focos de una gran competencia. Su origen se remonta a las salas de clases y los patios del antiguo Liceo de Hombres de Chillán, donde un grupo de jóvenes estudiantes, guiados por el profesor Manuel Lara Gutiérrez, decidió dar vida a un sueño que con el paso del tiempo se transformaría en uno de los símbolos más importantes del deporte de la Región de Ñuble.

Fue el 20 de agosto de 1916 cuando nació el Liceo Football Club, institución que con los años se convertiría en el actual Club Deportivo Ñublense. Nadie podía imaginar entonces que aquella iniciativa estudiantil lograría trascender generaciones y construir una identidad profundamente arraigada en la comunidad chillaneja.

Durante sus primeros años, el equipo destacó en las competencias locales y comenzó a medir fuerzas con representativos de otras ciudades, convirtiéndose en un referente deportivo de la zona. Sin embargo, el crecimiento de la institución exigió cambios. En 1942, el club adoptó oficialmente el nombre de Club Deportivo Ñublense, permitiendo que los exalumnos continuaran ligados a la entidad y fortaleciendo su carácter regional.

El siguiente gran paso llegó en 1959, cuando los "Diablos Rojos" ingresaron al fútbol profesional chileno. Desde entonces, el camino ha estado marcado por alegrías, sacrificios y permanentes desafíos. Ascensos memorables, descensos dolorosos y campañas históricas han moldeado el carácter de una institución acostumbrada a levantarse frente a la adversidad.

Entre los hitos más importantes aparecen los campeonatos de Primera B conquistados en 1976 y 2020. A ellos se suman las coronas de Tercera División alcanzadas en 1985, 1992 y 2004.

Uno de los capítulos más recordados por los hinchas se escribió en 2008. Ese año, Ñublense sorprendió al país con una campaña que lo instaló entre los protagonistas de la Primera División. El equipo mostró un fútbol atractivo y competitivo que devolvió la ilusión a una ciudad acostumbrada a vivir el fútbol con intensidad.

El paso a la Sociedad Anónima

A partir de entonces, y del estreno de una nueva normativa para la estructura de los clubes del fútbol chileno, el cuadro rojo decidió pasar de una corporación a una sociedad anónima. El primer presidente de la SA fue Patrick Kiblinky, quien asumió el control del club en mayo de 2011, hasta que en 2022 asumió como principal accionista, el actual presidente, Sergio Gioino.



Estamos enfocados con muchas fuerzas en el fútbol formativo y en el desarrollo de nuestra infraestructura"

FRANCISCO MARDONES
GERENTE DE NUBLENSE

El complejo Paso Alejo es la joya de Ñublense. Un completo centro de entrenamientos que se sigue proyectando con nuevas instalaciones y servicios.



ÑUBLENSE TUVO SU ORIGEN EL 20 DE AGOSTO DE 1916

116 años de pasión que nació en las aulas de Chillán y escaló a las ligas mayores del fútbol nacional

Desde sus primeros pasos como club estudiantil hasta su histórica clasificación a la Copa Libertadores, los "Diablos Rojos" se han convertido en un símbolo de identidad para Chillán y la Región de Ñuble. Hoy el club se encuentra en una fase clave de su desarrollo institucional.

Bajo la sociedad anónima, Ñublense consolida sus mejores campañas en la máxima categoría del fútbol chileno, sumando además cinco participaciones en copas internacionales.

En 2022, los "Diablos Rojos" alcanzaron el subcampeonato nacional, el mejor resultado de su historia en la máxima categoría.

Aquella campaña no solo confirmó el crecimiento institucional y deportivo del club, sino que abrió las puertas de un escenario soñado: la Copa Libertadores de América.

A la edición 2023 del máximo torneo a nivel de clubes del continente, se sumaría una segunda participación en el año 2025.

Lo propio ocurrió con la Copa Sudamericana, donde los "Diablos Rojos" muestran ya tres participaciones (2008, 2022 y 2023).

Modernas instalaciones

Ñublense lleva seis años seguidos en la División de Honor del balompié nacional. Algo impensado durante

el duro transitar hacia el centenario, época marcada por el amateurismo, mecenazas y voluntades que quisieron mantener en pie al club.

Hoy, la realidad institucional es diametralmente opuesta. Desde el año 2012, el cuadro rojo tiene su propia casa: el complejo Paso Alejo. Ubicado en el kilómetro 12 del camino a Coihueco, cuenta con cinco canchas, una de ellas de paso sintético, junto a salas de entrenamiento, gimnasio e instalaciones como cocinas y lavanderías.

Ahí se reúnen el primer equipo, las series inferiores y el equipo femenino, consolidando un desarrollo institucional de la mano de los logros deportivos.

"Nuestro trabajo tiene como horizonte situar al club en lo más alto, somos 100 personas quienes trabajan para lograr aquello", cuenta Francisco Mardones, gerente de Ñublense.

Con una administración acorde a las nuevas exigencias, la institución

apunta al camino formativo y las obras de infraestructura, como un enfoque central de consolidación y logros deportivos.

"Ya tenemos proyectado un hotel para que los jugadores concentren acá en Paso Alejo, la idea es que se sienta la identidad del club en cada paso, ya sea desde las series formativas, hasta el primer equipo", afirma el gerente del club.

Las clasificaciones a torneos continentales y el desarrollo institucional, lucen hoy como recompensas a más de un siglo de esfuerzo, pasión y pertenencia.

Desde aquellos estudiantes que fundaron el Liceo Football Club hasta los miles de hinchas que hoy llenan las tribunas del Estadio Municipal Nelson Oyarzún Arenas, todos forman parte de una misma historia.

A más de 116 años de su fundación, Ñublense sigue siendo mucho más que un equipo de fútbol. Es una expresión de identidad regional.

CAROLINA MARCOS
cmarcos@ladiscusion.cl
FOTOS: MAURICIO ULLOA

Cuando en marzo de 1919 la Municipalidad de Chillán inauguró la Biblioteca Pública Municipal, pocos imaginaron que aquella iniciativa impulsada por el alcalde José María Sepúlveda Bustos terminaría convirtiéndose en una de las instituciones culturales más importantes y permanentes de la historia local. Más de un siglo después, la actual Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim continúa cumpliendo la misión que inspiró a sus fundadores: acercar el conocimiento, la lectura y la cultura a toda la comunidad.

Su creación respondió a una necesidad profundamente sentida por la ciudad. A comienzos del siglo XX, Chillán experimentaba un importante desarrollo urbano, económico y educacional. En ese contexto, la biblioteca surgió como una herramienta para democratizar el acceso a los libros y fomentar la formación intelectual de los habitantes de una ciudad que comenzaba a consolidarse como uno de los polos culturales del sur de Chile.

La historia de la institución, sin embargo, se remonta aún más atrás. Ya en 1856 existió un primer intento de establecer una biblioteca pública en Chillán. Aunque aquella experiencia no logró consolidarse, dejó instalada la idea de que el acceso a la lectura constituía una herramienta fundamental para el progreso de la comunidad. Décadas más tarde, el proyecto encontraría condiciones favorables para prosperar definitivamente.

Cuna de escritores e intelectuales

Durante las primeras décadas de funcionamiento, la biblioteca se transformó en un punto de encuentro para jóvenes interesados en las letras, las artes y el pensamiento. Por sus salas pasaron figuras que más tarde alcanzarían reconocimiento nacional, entre ellas la escritora Marta Brunet y destacados representantes de la vida intelectual chillaneja.

Más que un recinto destinado al préstamo de libros, la biblioteca fue un espacio de conversación, formación y creación cultural. Allí se reunieron generaciones de lectores que encontraron en sus colecciones una ventana hacia el mundo y una oportunidad para ampliar sus horizontes en tiempos donde el acceso a la información era mucho más limitado que en la actualidad.

Su relevancia fue tal que terminó convirtiéndose en uno de los principales centros de desarrollo cultural de la ciudad, acompañando los cambios sociales y educativos que marcaron el siglo XX.

La historia de la biblioteca también refleja los momentos más difíciles vividos por la ciudad. El terremoto de 1939, una de las mayores tragedias de la historia de Chile, golpeó duramente a Chillán y afectó profundamente el funcionamiento de la institución. Como consecuencia de la catástrofe, la biblioteca permaneció cerrada durante 11 años, interrumpiendo temporalmente una labor que ya formaba parte de la vida cotidiana de la comunidad.

La reapertura, ocurrida en la década de 1950, fue celebrada como un símbolo de recuperación y esperanza. La ciudad volvía a contar con un espacio destinado a la lectura, el aprendizaje y la cultura, elementos fundamentales para reconstruir no solo la infraestructura dañada, sino también el tejido social afectado por la tragedia.

A lo largo de las décadas siguientes,

Humberto Torres es quien hoy lidera un proceso de modernización de la Biblioteca Municipal.



FUNDADA POR EL EXALCALDE JOSÉ MARÍA SEPÚLVEDA BUSTOS

Biblioteca Municipal *Volodia Teitelboim: 107 años* resguardando la memoria y la cultura de Chillán

Nació en 1919 como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento y, más de un siglo después, continúa siendo uno de los principales espacios culturales. Su historia está marcada por terremotos, reconstrucciones, letras y una permanente vocación de servicio público.

Testigo de la historia

A lo largo de sus 107 años de historia, la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim ha sido testigo de transformaciones políticas, sociales y culturales que han marcado a Chillán y al país. Ha sobrevivido a terremotos, cambios tecnológicos y profundas transformaciones en la forma de acceder al conocimiento.

necesidades de información de la comunidad, mediante recursos bibliográficos, digitales, audiovisuales y tecnológicos que contribuyan al desarrollo intelectual y cultural de los habitantes de Chillán y Ñuble”, detalla la publicación conmemorativa del centenario de la biblioteca (2019) elaborada por el propio director junto a los investigadores Marcos Parada y Ángel Vega.

Actualmente, la institución no solo resguarda libros. También conserva parte importante de la memoria documental de la ciudad, promueve actividades de extensión cultural, fomenta la lectura en niños y jóvenes y se mantiene como un espacio abierto para la ciudadanía.

Su permanencia demuestra que las bibliotecas siguen siendo mucho más que depósitos de libros. Son espacios de encuentro, memoria, aprendizaje y construcción de ciudadanía.

Por sus salas han pasado miles de estudiantes, investigadores, lectores y vecinos. Todos ellos forman parte de una historia que comenzó en 1919 y que continúa escribiéndose día a día, convirtiéndose a la Biblioteca Municipal Volodia Teitelboim en una de las instituciones centenarias más relevantes del patrimonio cultural de Chillán.

Especial 446 aniversario Chillán.

CAROLINA MARCOS
cmarcos@ladiscusion.cl
FOTOS: LA DISCUSIÓN

EN 2025 CELEBRÓ SUS PRIMEROS 100 AÑOS

De la misión al primer centenario: La historia de la **Diócesis de Chillán** y el catolicismo en el territorio

El año pasado, la iglesia en Ñuble conmemoró su separación de la Arquidiócesis de Concepción. Sin embargo, su historia se remonta a la fundación de la ciudad, cuando llegaron los primeros sacerdotes mercedarios al territorio.

Aunque la Diócesis San Bartolomé de Chillán celebró oficialmente su centenario en 2025, sus raíces son mucho más antiguas. La presencia de la Iglesia Católica en el territorio se remonta a 1580, cuando los padres mercedarios acompañaron a los españoles en la fundación de la ciudad, convirtiéndose en una de las instituciones más antiguas que permanecen activas en la historia local.

Cinco años más tarde llegarían los franciscanos, consolidando una labor evangelizadora que acompañó el desarrollo de la naciente ciudad y que, con el paso de los siglos, se transformó en un actor relevante en la educación, la promoción social y la construcción de la identidad cultural del territorio. Por ello, aunque la diócesis fue creada canónicamente el 18 de octubre de 1925 por el papa Pío XI, su historia está íntimamente ligada al nacimiento y crecimiento de Chillán.

“Es el primer centenario como diócesis, pero la Iglesia está desde la misma fundación de Chillán”, explica el obispo de Chillán, monseñor Andrés Ferrada Moreira. Para el prelado, la celebración del centenario permitió reconocer una trayectoria mucho más profunda que la mera creación administrativa de una diócesis. “Una Iglesia no se hace por un decreto; se va creando y renovando a través de las distintas necesidades de la gente”, sostiene. “Hoy estamos en un cambio de cultura y la Iglesia tiene que renovarse”.

La historia de la Iglesia y la historia de Chillán avanzan prácticamente en paralelo. Durante la época colonial, los religiosos participaron activamente en la evangelización, la educación y la organización de las comunidades que se fueron formando en el territorio. Aunque el propio obispo reconoce que aún existen aspectos de la historia regional que merecen estudios más profundos, sostiene que el aporte de la Iglesia a la conformación de la identidad chilena es indiscutible.

“Para la formación de la cultura chilena del centro de Chile la Iglesia ha sido fundamental”, lanza. “La educación, la promoción de las personas y muchos aspectos de la vida social crecieron junto con la Iglesia”. La influencia eclesial se dejó sentir en múltiples ámbitos. Desde la formación de las primeras escuelas hasta el acompañamiento espiritual de las comunidades rurales, pasando por la labor de congregaciones religiosas que impulsaron proyectos educativos, sanitarios y sociales en distintos rincones de Ñuble.

La presencia de órdenes religiosas femeninas y masculinas contribuyó decisivamente al desarrollo de la región. Congregaciones dedicadas a la educación, la salud y la acción social dejaron una huella que aún permanece visible en numerosos establecimientos y obras que siguen prestando servicio a la comunidad.

La creación de la diócesis en 1925 coincidió con una de las etapas más complejas de la historia local. Apenas unos años después, la región debió enfrentar los devastadores terremotos de 1928 y especialmente el de 1939, una de las mayores catástrofes registradas en Chile. Según agrega monseñor Ferrada, la Iglesia desempeñó entonces un papel fundamental en la atención de los damnificados y en los esfuerzos de reconstrucción. “Hay que tener en cuenta las intervenciones de la Iglesia encabezada por sus obispos para la reconstrucción de la ciudad y la atención

de los damnificados de los terremotos de 1928 y 1939”, destaca.

Aquella labor reforzó el vínculo histórico entre la institución y la comunidad local, consolidando una presencia que se extendería más allá del ámbito estrictamente religioso.

Educación y promoción campesina

Uno de los aportes de la Iglesia en Ñuble se produjo durante el siglo XX, en los procesos de promoción humana y desarrollo rural. En las décadas de 1960 y 1970, la diócesis impulsó iniciativas destinadas a fortalecer la formación de las comunidades campesinas, acompañando transformaciones sociales que marcaron profundamente la vida regional. “El trabajo por la promoción social y humana del campesinado fue muy importante. La creación de escuelas, institutos y liceos permitió superar el gran déficit cultural que existía en muchos sectores rurales”.

El obispo destaca también el papel desempeñado por sacerdotes y

1925

año en que la Diócesis de Chillán fue creada por el Papa Pío XI, mediante la Bula Notabiliter Aucto. Su territorio se separó de la Diócesis de Concepción, elevando el templo parroquial de San Bartolomé a la dignidad de Catedral.

religiosas que impulsaron procesos de organización comunitaria en localidades apartadas, fortaleciendo liderazgos locales y promoviendo la participación de los laicos. La formación de comunidades eclesiales de base permitió que numerosas zonas rurales desarrollaran espacios propios de encuentro, oración y organización social, una experiencia que marcó a generaciones de habitantes de Ñuble.

También es reconocido el papel de la Iglesia local en la defensa de los derechos humanos tras el golpe militar de 1973, a través de instancias de la diócesis que desarrollaron acciones muy significativas al respecto, algunas de ellas en conjunto con la Vicaría de la Solidaridad.

La historia reciente de la Iglesia también ha estado marcada por uno de los períodos más complejos de su existencia: la crisis derivada de los casos de abusos sexuales, de conciencia y de poder conocidos en distintas partes del mundo y también en Chile. Para monseñor Andrés Ferrada, se trata de una realidad que no puede ser ignorada y que ha obligado a la institución a revisar profundamente sus prácticas y mecanismos de protección.

“Más que una realidad superada, es una situación que debe seguir siendo abordada”, sostiene el obispo. En ese contexto, explica que la respuesta de la Iglesia ha estado centrada en la prevención, la formación y la promoción de una cultura del cuidado y del buen trato. “La Iglesia debe ser promotora del cuidado, del respeto y de la dignidad de la persona”, afirma.

Un legado que continúa

A más de 445 años de la llegada de los primeros religiosos al territorio, la Iglesia sigue enfrentando nuevos desafíos. La disminución de la natalidad, el envejecimiento de la población, las transformaciones familiares, la irrupción de las tecnologías digitales y los cambios culturales son parte del escenario que observa actualmente la diócesis.

“Estamos en un cambio de cultura”, reflexiona Ferrada. “La Iglesia tiene tanto que hacer y debe estar abierta a lo que el Espíritu suscita justamente a través de los signos de los tiempos”.

No es casual que el lema escogido para el centenario haya sido “Cien años de fe, una misión que continúa”. Porque aunque la diócesis celebró oficialmente su primer siglo de vida en 2025, la historia de la Iglesia en Chillán comenzó mucho antes, junto a los hombres y mujeres que fundaron la ciudad a orillas del río Chillán.

Desde entonces, terremotos, guerras, cambios políticos y profundas transformaciones sociales han marcado el devenir del territorio. La Iglesia ha estado presente en cada una de esas etapas. Y hoy, cuando se acerca a los 450 años de presencia ininterrumpida en Ñuble, continúa siendo parte de una historia que comenzó prácticamente al mismo tiempo que nació la ciudad.

Monseñor Andrés Ferrada asumió como el octavo obispo de la Diócesis de Chillán en diciembre pasado.

